

EL BRUTO DE BABILONIA.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO,
D. Agustin Moreto, y D. Geronimo Cancer.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Nabuco-Donosor. *** Susana, Dama. *** Un Angel. *** Alcacer, Gracioso.
Joaquin, Galan. *** Nacor, Viejo. *** Un Capitan. *** Tres Segadores.
Abacuc, Profeta, Viejo. *** Acab, Viejo. *** Soldados. *** Musica. Damas.
Daniël, Profeta, su hijo. *** Tres Mancebos. *** Criados. *** Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen cantando, y baylando los que pudie-
ren, y detrás Joaquin vestido de esclavo,
y Susana, Dama.

Musica. **J**oaquin, y Susana
vivan largos siglos
en prision dichosa
de amantes cariños:
El fruto amoroso
de este amor tan fino;
de la vid imite
dichosos racimos.

Joaq. Hermosísima Susana,
adorado dueño mio,
en quien para mas victoria
cifro en imperio sucinto
luz el dia, el Mayo flores,
rayos el Sol, Amor tiros,
gloria el gusto, aplauso el Cielo,
y descanso el alvedrio:
Ya sabes, que en Babilonia
vive sujeto al dominio

de Nabuco-Donosor
el Pueblo de Dios cautivo,
y como todos sabemos,
que de uno de nuestros Tribus
ha de nacer el Mesias,
se alegra el Hebrèo rito,
que toda muger se case;
y aunque con tan noble arbitrio
te dedicabas al templo
de la castidad, convino,
que al tálamo reduxesses
todo tu honesto designio,
por cumplir con el precepto:
y así tambien por lo mismo
oy te elijo por esposa,
con que esta noche es preciso,
que en esta Quinta, que ves,
centro del Abril florido,
nuestras bodas se celebren:
dichoso yo, que he venido
à ser, hermosa Susana,

A

due-

dueño tuyo, pues si miro
 las gracias de que se adorna
 tu sugeto peregrino,
 hallo, que no te merezco;
 pero si amante examino
 lo puro de mi fineza,
 y el fuego de mis suspiros,
 por digno me constituyo
 de tu hermosura, aunque vivo
 tan de parte de tus ojos,
 que creo, que el bien que figo,
 es mas ventura del Cielo,
 que merecimiento mio.

Sufana. Noble Joaquin, dulce esposo,
 à quien desde aora rindo
 la voluntad, y con ella
 la esfera de los sentidos;
 la que ha sido venturosa
 he sido yo, pues consigo
 en tu fineza el descanso,
 y en mi esperanza el alivio.
 Tù eres solo, illustre joven,
 el norte honesto que figo,
 la sombra amante que adoro,
 el dueño que solo admito.
 No es posible que yo quiera,
 si immortal al tiempo vivo,
 otra cosa mas que à ti;
 tanto, que mil veces digo,
 que si de mi voluntad
 no fueras el elegido,
 que de tu parte, irritada
 yo me enojara conmigo:
 que como en ti reconozco
 virtudes, que te hacen digno
 de mayor ventura, es cierto,
 que fuera error prevenido,
 no elegir lo que es tan bueno;
 pues es, segun imagino,
 como virtud el amarte,
 el no quererte delito:
 y en abono tuyo entonces,
 tomando el justo castigo,
 arrastrara la memoria,
 violentara el alvedrio,
 y te quisiera por fuerza
 de la razon, ò el destino;
 que el amor que se gobierna
 por entendimiento, es fixo,

no aquel que propone el gusto,
 que neciamente inducido
 de la voluntad, que es ciega,
 solicita el precipicio;
 que el que sin ojos camina,
 aunque no caiga, ès preciso,
 que sin escusarse el susto,
 tenga cercano el peligro.

Joaq. Si tù por razon me quieres,
 yo por la misma te estimo;
 mas con una diferencia,
 que ademàs de esta, conmigo
 la inclinacion se acompaña,
 desde que tu luz he visto;
 y así, con vista, ò sin ella,
 te quiero, adoro, y te sirvo,
 pues si me alumbran tus ojos,
 tambien me ciegan sus visos.

Sufan. En tu gusto està mi suerte.

Joaq. Al tuyo, esposa, me rindo.

Sufan. Tù eres el Sol que me anima.

Joaq. Tù el aire con que respiro.

Sufan. Tù la ventura que espero.

Joaq. Tù la beldad por quien vivo.

Sufan. Pues por tan feliz me aclamo::

Joaq. Pues por tuyo me publico::

Sufan. Buelva à repetir la voz::

Joaq. Diga el eco repetido,
 que viva mi amado dueño.

Sufan. Que viva el esposo mio.

Musica. Joaquin, y Sufana, &c.

Joaq. No canteis mas, deteneos,
 que de entre aquellos alisos,
 si no me engaño, si, èl es,
 con su gente divertido,
 el Rey nos està mirando;
 y por si acaso este sitio
 le agrada, es razon dexarle,
 que en la caza entretenido
 suele pisar estos campos.

Sufan. Junto à aqueste arroyo frio
 nos retirèmos aora,
 por no estorvar. *Joaq.* Bien has dicho:
 id todos delante, en quanto
 desde aqui el campo registro.

*Vase Sufana con los Musicos, y salen el Rey
 de caza, Alcacèr, y Criados.*

Rey. Bella muger. *Alcac.* A esta llaman
 Sufana entre los Judios,

y es
 adem
 por
 Rey. Su
 fin
 cuida
 Ha
 Rey. Y
 invid
 hace
 el q
 delan
 porq
 el cu
 me e
 las
 es p
 de m
 impu
 sus l
 y po
 mi l
 en n
 me a
 Del
 dime
 baxò
 à ha
 que
 mejo
Joaq. V
 ya n
 Seño
 y po
 aplau
 celeb
Rey. Su
Rey. Pu
 que
 porq
 que
 publi
 y bu
Joaq. A
 Cielo
Alcac. N
 que
Rey. Po
 la O

y es de todos celebrada,
además del talle, y brio,
por honesta, y virtuosa.

Rey. Su hermosura es un prodigio:
sin mí estoy! ya, ya me cuesta
cuidado el haverla visto:
Ha esclavo Hebrèo? Joaq. Quièn llama?

Rey. Yo llamo. Joaq. A tus pies rendido,
inviesto señor:- Rey. Lifonja
hace à mi espíritu altivo
el que se turba, ò suspende
delante de mí: los riscos,
porque insensibles no abaten
el cuello al respeto mio,
me enojan; y si del monte
las duras cumbres fatigo,
es porque sientan el peso
de mi Imperio; y porque al fixo
impulso de mis pies tiemblan
sus barbaros obeliscos
y porque el Orbe conozca
mi Magestad:- mas que digo?
en mi altivèz ofuscado,
me arrebatè de mí mismo.
Del suelo, Hebrèo, levanta,
dime, à que fin à este sitio
baxò la hermosa Susana
à hacer su espacio florido,
que no he visto Hebrèa, que
mejor me haya parecido?

Joaq. Valgame el Cielo! que escucho?
ya mi amor corre peligrò. *ap.*
Señor, Susana se casa,
y por hacer mas festivo
aplauso à su boda, oy quiere
celebrarla en este sitio.

Rey. Susana se casa? Joaq. Es cierto.

Rey. Pues dila, que es gusto mio,
que por aora lo dexè,
porque mi amor es tan fino,
que à sus favores intenta
publicarè agradecido;
y buelve con la respuesta.

Joaq. A quièn havrà sucedido, *ap.*
Cielos, tan notable empeño?

Alcac. No has de poder conseguirlo,
que èste la diga palabra.

Rey. Por que? Alcac. Porque, señor mio,
la Orden de los Terceros

no se hizo para Judios.

Rey. No haces lo que te he mandado?

Joaq. Es, señor, que como miro
la castidad de Susana,
temo, que:- Rey. Que temes? dilo.

Joaq. Hallar en su resistencia
un desaire, que es tan limpio
su honor, que la voz que llega
desacordada à su oido,
en mirando su modestia,
su atencion, virtud, y aliño,
el mas profano deseo
se buelve en afecto tibio,
transformando en compostura
lo que comienza en delirio;
y así, señor:- Rey. Cierra el labio.

Alcac. Que, no le agrada el officio
de vè, y dile? es mejor ser,
como ellos son, logreritos?

Rey. Gracioso ha estado el Hebrèo!

Pues dime, infame cautivo,
no serà mas vanagloria
para Susana, y su Tribu,
el verè de mí adorada,
que todos los dones ricos
de todo aqueste decoro,
con que dices que ha vivido?

No le serà de mas triunfo *gloria*
reducirse al gusto mio,
que de un miserable Hebrèo
ser esposa? No es mas digno
aplauso de su belleza,
ver à sus plantas rendido
un Cetro, y una Corona,
que no un esclavo abatido?
Yo no soy Dios de la tierra?
no se sujeta al dominio
de Nabuco Donosor
todo el Universo unido?

Y porque fuesse mi Imperio
mas raro, y mas exquisito,
hasta los Dioses del Cielo
parten los suyos conmigo;
pues à todos mis deseos,
favorables, y benignos,
disponiendo allà los Orbes
de Astros, Planetas, y Signos,
en prosperidad me cambian
quanto posible imagino.

De sus entrañas la tierra
 me tributa el oro fino;
 aun sin cultura, los sulcos
 llenos de colmos opimos,
 el gusto me lisonjean,
 ò de temor, ò de oficio.
 Los elementos me halagan;
 la fuente en sonoros brincos,
 porque à su margen descanse,
 me sollicita dormido.
 Hasta las plantas conformes,
 en fertiles desperdicios,
 jamás à mis esperanzas
 su dulce fruto han mentidos:
 con que los valles, y montes,
 aves, troncos, fieras, riscos,
 son tambien, como los hombres,
 vasallos vegetativos.
 Solo mi gusto hace leyes,
 sea justo, ò no, mi arbitrio;
 y el error en mi, de acierto
 se acredita, por ser mio.
 Dueño soy de la fortuna,
 en cuerpos, y almas dominos;
 y como otros muchos Reyes
 dan timbres esclarecidos
 por hazañas valerosas,
 yo, siguiendo nuevo estilo,
 puedo mudar las costumbres,
 y añadiendo estraños ritos,
 coronar la sinrazon,
 y hacer nobles los delitos.
 Mira tù aora, si es mas
 para Susana, de alivio,
 estar honesta casada,
 ò muy amante conmigo.
Joaq. Pues yo sè, que mas estimo
 al que ha de ser su marido,
 que à todo el poder del mundo.
Rey. Es necia. *Joaq.* Este es su designio.
Rey. Quièn es su esposo? *Joaq.* Confuso
 estoy, Cielos! si lo digo *ap.*
 mi vida, ò quizá mi fama,
 corre evidente peligro:
 si lo callo, es irritarle,
 pues hago justo el castigo
 de su enojo: la verdad
 le he de decir. *Rey.* Pensarivo
 te has puesto; no me respondes?

Joaq. Yo, gran señor, aunque indigno,
 soy quien espera dichoso
 ser de Susana marido.

Rey. Si eres tù, ya no te culpo;
 mas ya que mi amor he dicho,
 yo no te advierto mas, que
 sepas, que mi amor es fino,
 y que Susana es hermosa:
 aora tù prevenido,
 elige lo que gustàre,
 que el ser, ò no, su marido,
 pues conoces mi cuidado,
 yo te lo dexo à tu arbitrio.

Alcacèr? *Alcac.* Què es lo que mandas?
 acaba ya de parirlo,
 que ya estaba el Alcacèr
 para echar por estos trigos:
 di aora lo que me ordenas.

Rey. Tù con un recado mio
 has de ir à hablar à Susana.

Alcac. Effen lo harè de improvisò,
 y veràs como se ablanda:
 no hay oy quien haya entendido
 las Judias como yo,
 ni quien sepa el artificio
 para usar de ellas. *Rey.* Quàl es?

Alcac. Yo las uso de contino,
 cocidas, y en ensalada.

Rey. Loco estàs. *Alcac.* Otro mas lindo
 modo sè yo, para que esta
 aborrezca à su marido.

Rey. Veamos què modo es esse?

Alcac. Que le untemos con tocino.

Rey. Ya estàs cansado. *Alcac.* No importa,
 yo alegrarte determino,
 que andas triste aquestos dias.

Rey. Y tù en ellos siempre frio.

Alcac. Effen tiene el Alcacèr:
 mas pues tu pecho me has dicho,
 bien puedes sobre este amor
 darte aqui un verde conmigo.

Rey. Di à Susana, que en Palacio
 me vea, y si prevenido
 la reduces à mi amor,
 podràs llevarla contigo,
 que albricias buenas te esperan.

Alcac. Dexalo, y calla tu pico,
 veràs como en breves meses
 tienes de ella un Susanico.

Navarra

Joaq. y Alcac.

XX Criado
 qu
 el
 el
 me
 la
 est
 fi
 de
 me
 Joaq
 m
 fi
 es
 M
 bu
 pa
 qu
 el
 fo
 el
 ex
 Y
 m
 fi
 la
 A
 P
 v
 n
 M
 P
 c
 d
 M
 v
 f
 t
 r
 y
 i
 c
 r
 c
 Sa-

Sale un Criado.

Criado. Mire, señor, vuestra Alteza
que le aguarda prevenido
el descanso, mientras passa
el rigor del Sol. *Rey.* El sitio
me agrada, en el passare
la fiesta, porque oprimido
estoy de un pesado sueño,
si no es que el hermoso hechizo
de aquesta gallarda Hebrèa
me haya turbado el sentido. *Vanse.*

Joaq. Valgame todo mi aliento!
mas como le llamo mio,
si enagenado del alma,
es mas que aliento, suspiro?
Miente quien dice, que el rayo
busca el mas alto edificio
para ofender, quando veo,
que de su luz defasido
el rayo de un poderoso,
forjado en nubes de abismos,
el rigor de su violencia
executa en un rendido.

Yo perdi à Susana, Cielos!
mi amor infeliz ha sido,
flor, que en su verde esperanza
la marchitò cierto esquivo.

Arboles, plantas, y flores,
pues mi desdicha haveis visto,
vuestro verde aplauso aneguen
mis ansias, y mis suspiros.

Mas teneis para anegaros,
pues veis que van mas crecidos
con el llanto de mis ojos,
de Babilonia los rios.

No bastaba (ò Rey cruel!)
verme en tu poder cautivo,
fino que tambien del alma
tiranizado el dominio,
me vàs à quitar la gloria,
y como injusto Ministro,
intentas cobrar violento
tributo de los sentidos?

O bàrbara Ley! que intentan
mis zelos, que enfurecidos,
en lazo estrecho no rompen
de este error, ò de mi mismo
inficionando los aires
de mi queixa, y mi gemidos

porque el que llega à su aliento
rabioso de vengativo,
ò ponzoñoso le mate,
ò le enternezca el oido?
que si à mi furor:— *Sale Susana.*

Susan. Què es esto?
tù quexoso, esposo mio,
quando te esperan mis brazos
con amoroso cariño,
de mi vista así te apartas?
Què novedad, que desvío
es esse? no me respondes?
tù mudo? tù pensativo?
ò acaba ya de matarme,
ò de tu silencio esquivo
rompe el rigor: que mal tienes?

Joaq. El de haver te yo perdido.

Susan. Tù à mi? **Joaq.** Yo à ti.

Susan. Quièn ha dado
la causa? **Joaq.** Tus ojos mismos.

Susan. De què fuerte? **Joaq.** Siendo hermosa.

Susan. Pues quièn la culpa ha tenido?

Joaq. Mi desgracia. **Susan.** Quièn la mueve?

Joaq. El Rey, que porque te ha visto,
entre otras varias razones,
estas palabras me dixo:

Yo no te advierto mas, que
sepas, que mi amor es fino,
y que es hermosa Susana,
y el ser, ò no, su marido,
pues conoces mi cuidado,
yo te lo dexo à tu arbitrio.

Susan. Pues, Joaquín, si à eleccion tuya
queda el castigo conmigo,
no estorven las amenazas
el lògro de tu designio.

Venza el valor su violencia,
que un Principe amante, y fino,
podrà triunfar de mi vida,
pero no de mi alvedrio.

No ataje el temor tu intento,
y advierte, que el amor mio,
pues te empeña en la fineza,
te assegura del peligro.

Si come diadema el Sol,
de su esfera defasido,
baxará à enlazar mi frentes,
y si todo el señorio
del mundo se redujera

à un solo triunfo, imagino,
que por ti le despreciara;
mira tu aora advertido,
si podrà obligarme amante
un Rey, quando el beneficio
que supongo, no le aprecio,
pues ya como desperdicio
le renuncia la memoria,
y le sepulta mi olvido.
Si mi hermosa ocasiona
al Rey tan vano delirio,
no es bien que de agena causa
venga el defecto à ser mio.
Yo no basto à reducir
à ley su necio apetito;
mas si à vencerle no basto,
à resistirle me obligo.
No es dueño el Rey de las almas,
y lo que es gusto, es preciso,
que si entra con amenaza,
que se convierta en castigo:
y no le temo, pues antes
por no arriesgar mi honor limpio,
ni escuchar una lisonja,
diera mi vida à un cuchillo.
Y haciendo à mi propio aliento
un aspid:- pero què digo?
yo no intento que te obligues
del desden que solicito:
pues sin estar de por medio
tu honor, à quien tanto estimo,
yo por mi misma lo hiciera,
solo por cumplir conmigo;
pues hallo que es entre todos
primero el respeto mio.
Tu aora, pues eres cuerdo,
temeroso, ò discursivo,
en la empresa te resuelve;
porque si extremos tan finos,
como en mi amor reconoces,
no te alientan repetidos,
echarè de ver, que entonces
està tu amor menos fino,
pues mas te vence un temor,
que te obliga mi cariño.

Joaq. Del mio, ya fuera error,
no darme por convencido:
yo me resuelvo en quererte.

Susan. Yo en resistir los peligros.

Joaq. Yo à morir primero en ellos.

Susan. Pues à pesar del destino:-

Joaq. Y à pesar de su violencia:-

Susan. Por tu esposa me publico.

Joaq. Por tu esclavo me consagro,

y por mi dueño te elijo,

que ya la ofensa no temo

de su rigor, pues conmigo

llevo en mi defensa el cielo

con tus dos soles divinos.

Susan. Venció mi amor su recelo.

Joaq. Vamos, mi bien. *Susan.* Ya te figo.

Vanse, y sale el Rey medio desnudo, como

que acaba de despertar, asistado,

y Criados.

XX *Rey.* Pálida sombra, horror imaginado,
aun primero temido, que soñado:
prodigio racional, medio homicida,
què me quierès? què intentas de mi vida,
pues me turbas de suerte,
q̄ en tu asombro (ay de mi!) veo mi muerte:
Sepulcra el abismo
antes que ver su horror: yo de mi mismo
huyendo, amigos, voy, favorecedme,
que à pesar de sus claros Horizontes,
sobre mi se despeñan estos montes.
La tierra se estremece,
el aire gime, y mi tormento crece:
què sueño, què pavor mi aliento enfria
la luz de una aparente fantasia?
Què es esto? à mi se atreven ilusiones?
no tiemblan ya à mis armas, y pendones
Asirios, y Caldèos?
No sujetò mi brío à los Hebrèos,
de cuya larga historia
oy lamentan cautivos la memoria?
Pues si mi heroica mano
se rige por impulso soberano,
còmo al temor de un sueño, no entendido,
Nabuco-Donosor està rendido?
Pero de nuevo el miedo
confunde mi razon: bolver no puedo
en mi acuerdo, otra vez me ha sujerado
este letargo aròz.

Criado 1. Templa el cuidado,
gran señor, porque presto querrà el Cielo
logre seguridades tu recelo.

Rey. Còmo es posible, amigo, si no hallo
en tan confuso empeño,

quien p
Criado 1.
llamad
por gr
puede
de Esp
espero
luz en
el fuei
quede
Rey. Pues
verè si
Criado 1.
Rey. Mas
que es
me pu
porqu
me ha
que n
solo s
una fe
pues l
la men
Sal
Daniel. A
y ya
claras
(ò R
de to
y si al
recon
con l
Rey. Tu
Daniel. 7
te ha
Rey. Pu
ponic
que f
y me
que à
con n
Dan. Pu
Para
cifra
los p
que
confi
tan
dexa

quien pueda descifrarne aqueste sueño?
Criado 1. Uno de tus esclavos,
 llamado Daniël, està tenido
 por gran Profeta de su Dios, tu oïdo
 puede darle atencion, pues su cuidado,
 de Espiritu Divino iluminado,
 espero que ha de darte
 luz en tu confusion, è interpretar
 el sueño de manera, que tu pecho
 quede de tantas dudas satisfecho. (go,

Rey. Pues què es lo q' aguardais? llamadle lue-
 verè si hallo en mi pena algun sosiego.

Criado 1. A obedeceros voy. *Vase.*

Rey. Mas no es possible,
 que este sueño importuno
 me pueda, amigos, explicar ninguno;
 porque estas ilusiones
 me han dexado entre tantas confusiones,
 que no me acuerdo bien lo que soñaba,
 solo sè que mi espíritu assombra
 una forma sin sèr: no lo percibo,
 pues su objeto robusto
 la memoria robò, dexando el susto.

Salen el Criado, y Daniël, Profeta.

Daniël. A tus pies he venido,
 y ya lo que me mandas he sabido:
 claras harè tus dudas
 (ò Rey!) si el ciego adorno te desnudas
 de torpe idolatria;
 y si al Supremo Dios, y Autor del dia,
 reconoces por dueño,
 con la interpretacion, te dirè el sueño.

Rey. Tú el sueño me diràs?

Daniël. Y todo quanto
 te ha dado susto, miedo, horror, y espanto.

Rey. Pues desde aora digo,
 poniendo al mismo Cielo por testigo,
 que si aquesto consigues,
 y me descifras el fatal suceso,
 que à tu Dios solo por Señor confieso:
 con nuevo assombro mi cuidado lucha. *ap.*

Dan. Pues si lo quieres ver, atento escucha.
 Para que veas (ò Rey!)
 cifrados en breve suma
 los prodigios de mi Dios,
 que en la tierra, y Cielo triunfa,
 considera su poder
 tan dilatado, que nunca
 dexa de abarcar conforme

todo quanto el Sol alumbrá;
 y mira quàn limitado
 es el tuyo, pues procuras
 de mi, siendo esclavo tuyo,
 que te socorra en tus dudas;
 y así, para que respetes
 su providencia absoluta,
 me dà aliento, me dà fuerzas,
 para que mi lengua ruda,
 de su espíritu guiada,
 y de mi voz, que es mas fuya,
 te descifre misteriosa
 sombras de tu idea obscuras.
 Tú rendido al blando sueño,
 entre especies mal confusas,
 viste distinta una imagen
 de t'n horrible estatura,
 que en ella, para el temor
 con que las potencias turba,
 se desvelaron assombros,
 pues tan dilatada ocupa
 la region del aire, que
 de essa bobeda cerulea,
 eran sus robustos hombros
 dos permanentes columnas.
 La estatua que viste (ò Rey!)
 para mas confusion tuya,
 era de varios metales
 labrada, cuya escultura,
 de soberbia coronada,
 los elementos asusta.
 Era la cabeza de oro,
 los brazos, que el pecho cruzan,
 de plata; de cobre el vientre
 y las dos basas robustas,
 que el cuerpo sustentan, eran
 de hierro; las plantas brutas
 de barro, que el facil golpe
 de una humilde piedra dura
 convierte en ceniza, y polvo
 toda su pompa caduca.
 Esto fue lo que has soñado:
 aora, entre tantas dudas,
 para que el assombro pierdas,
 la interpretacion escucha.
 En la cabeza, que el oro
 ciñò de altivez augusta,
 se muestra tu Monarquia,
 que despues que la profunda

màquina del universo
se anegò en corrientes lluvias,
entre todos los Monarcas,
que la noticia divulga,
lentos de invictas Coronas,
no ha havido hasta aora ninguna
en Magestad, y grandeza,
que se igualasse à la tuya.

El gran Principe de Asiria
te llaman Provincias muchas,
y con rendimiento humilde
fiel vassallage te juran
los que dilpierta el Aurora,
y los que con faz adusta
ven agonizar el Sol
en monumentos de espuma:
mas como esta gloria humana
es flor que al Alva madruga,
y en la clausula de un dia
tiene su sepulcro, y cuna,
no de otra suerte movido,
de lo que tan poco dura,
rodando las ocho esferas,
desharà el tiempo la tuya.
El pecho, y brazos de plata,
la Monarquia segunda
significa, pues tu Imperio,
en las edades futuras
ha de passar à los Persas,
que con valerosa industria,
oponiendose à tus armas,
templaràn su ardiente furia.
Tus profanos descendientes,
y de la Diadema Augusta,
quedaràn desposeidos
con afrenta, y con injuria;
pues con la vertida sangre,
no sin escarmiento enjuta,
quedaràn turbios los rios,
y las campañas purpuras.
Serà llevada despues
toda esta pompa caduca
à la tercer Monarquia,
que esta significa, en suma,
el vientre de cobre, que es
geroglifico, y figura
del Imperio de los Griegos.
Aquesta Corona tuya
vendrà, despues de los Persas,

à estàr sujeta, con muchas
hazañas sollicitada;
pues no havrà verde espesura
en las Provincias del Asia,
que no gima, que no ruja,
para ser del Mar asombro;
y con prevenida astucia,
porque falgan vencedores
en la empresa que procuran,
formaràn torres de pino
sobre montañas ceruleas.

Mas al fin, el quarto Imperio,
que solamente se funda
en el hierro, y pies de barro,
dexarà à la Griega turba
sepultada en el olvido,
porque las dos rizas plumas
de las Aguilas de Roma,
tocando el Sol con sus puntas,
à los dos opuestos Polos
pondràn violenta coyunda,
sin que alguna parte quede,
que de su valor se excluya,
desde el Alemàn nevado,
hasta donde el ave rubia,
para nacer de si propia,
se quema en ardientes urnas.

De estas partes se compone
la estatua que viste inculta,
à quien tocando una piedra
su arrogancia descoyunta.
Esta piedra, que de un monte
ha de baxar, es figura
del Mesias verdadero,
que los Profetas anuncian:
si bien despues esta piedra,
subiendo à mayor altura,
sobre todos los Imperios
colocarà su fortuna.

Este es el Reyno esperado
de Gracia, que feliz triunfa
de todas las Monarquias,
donde, para gloria suya,
nacerà de Virgen Madre
un Dios, humana criatura.
Verà portentos el mundo,
quando este Rey se descubra,
de verle en baxos disfraces,
sujeto à humanas injurias:

quedará naturaleza
 suspenfa, absorta, y confusa.
 Alegraránse los Cielos,
 y con sonora pluma
 prometerán paz al hombre
 sus Inteligencias puras.
 En el venturoso dia,
 que aqueste Rey se descubra,
 no habrá deidades fingidas,
 oráculos, ni esculturas,
 que en engañosas respuestas
 à los humanos confundan;
 pues desde el punto que nazca
 este Infante, todas juntas,
 despedazadas, y rotas,
 con pafmo, espanto, y voz muda,
 baxarán del negro abifmo
 à las cabernas profundas.
 Esto fue lo que has soñado,
 lo que el discurso te ofufca,
 lo que la voz te enmudece,
 lo que el corazon te affusta,
 y lo que el alma te affombra:
 ama à un Dios, que es gloria fuma,
 pues con lo que te interpreto
 queda aclarada tu duda.

Rey. Amigos, este es el sueño,
 que te crea es razon justa;
 pues quien descubre mi pecho,
 en mi aficion se vincula.
 Ya no eres esclavo mio,
 que à quien fu gran Dios le ilustra
 con tantos dones, merece
 reynar, mi Corona es tuya:
 Danièl, llega à mis brazos,
 no te acobardes, no huyas,
 que desde aora contigo
 he de partir mi fortuna,
 y que, como à mi, te adornen
 mis Reales vestiduras.

Danièl. Advierte, que soy tu esclavo.

Rey. Yo quiero hacerte mi hechura;
 por tu Dios quiero que logres
 de mi mano esta ventura.

Virrey seràs de mi Imperio,
 manda, gobierna, consulta
 leyes à tu voluntad:
 este sello, en que se funda
 mi poder, pongo en tu mano,

porque mi Corona Augusta
 viva sujeta à tu arbitrio;
 y aora tus ombros cubra
 de Virrey la insignia: Afsirios,
 Danièl viva edades muchas,
 Profeta de los Hebrèos.

Ponle una ropa, tocan caxas, y dicen

Dentro. Viva en edades futuras.

Danièl. Yo agradecido, respondo,
 que à mercedes tan augustas
 me preciarè de tu esclavo
 desde aora, mas que nunca.

Rey. Pues, Danièl, ya que admirado,
 por grande à tu Dios confieso,
 y entre los dos la amistad
 oy se une con lazo estreño,
 he de probar de la tuya
 el noble agradecimiento,
 para que los dos seamos
 de las historias exemplo.

Danièl. Si en la obediencia te agrado,
 en mi tu gusto es precepto.

Rey. Ya sabes como adoramos
 todos juntos por supremo
 Dios, el gran Dagòn de Afsiria,
 que entre estos peñascos huecos,
 oráculos nos responde
 à nuestras dudas, y empeños.
 Para alimentar su vientre
 le dan de rebaños tiernos,
 de Sol à Sol, cien cabezas,
 y el, poderoso, y sangriento,
 con los dientes los devora,
 mientras por el aire denso
 el sabèo aroma al Sol
 perfuma en circulos negros.
 Conocemosle por Dios,
 por los prodigios, y efectos,
 como tambien por los mismos
 al tuyo reconocemos.

La amistad entre los dos
 ha de ser igual: yo creo
 en tu Dios, y así te toca
 postrarte al mio, supuesto,
 que no ha de haver diferencia
 entre amigos verdaderos;
 porque si de mis vassallos
 quereis tener justo premio,
 que como à mi te obedezcan

nobles, leales, y atentos,
postrate al Altar sagrado
de este Dios, y ofrece incienso.

Daniel. Yo te probaré que es falso,
y que esos rebaños tiernos
se comen tus Sacerdotes
con astuto atrevimiento,
pues te engañan, y que el mio
es, y ha sido, Autor Supremo
de quanto el Sol ilumina:
mira tú aora si puedo
adorar un Dios, que es falso,
olvidando al verdadero.

Rey. Como probarás, que es falso
nuestro Dios? *Daniel.* Con facil medio
quedarás desengañado,
y en tu duda fatisfecho;
porque si yo soy criatura,
y à mis pies postrado dexo
este bruto Dios, que dices,
què deidad no tiene acierto,
pues se dexa sujetar
de un brazo que es tan pequeño?

Rey. A terrible accion te empeñas:
toda tu vida es portentos,
y este es el mayor de todos:
à solo tu Dios confieso,
si à tus pies se postra el mio.

Criado 1. No lo dilates, verèmos
como haces lo que prometes,
sin que te abraze su fuego.

Rey. Descubrid el Dios de Assiria.

Criado 2. Serà fuerza que el estruendo
le mate quando le vea.

*Suena ruido, y se descubre un Dragon gran-
de echando fuego por la boca.*

Daniel. Què presto verás tu yerro!
Señor, con la fe valiente
de que eres Dios, consiguieron
prodigios los que te nombran;
y con la misma confieso,
que es poderoso mi brazo,
si el tuyo le dà tu aliento,
à defatar los penascos
de aquèssè monstruo sangriento,
copia del que en los Jardines
del Paraiso Terreno,
à las primeras hechuras
de Dios, con rabia, y veneno

robar quisiste holocaustos
à tu Criador verdadero;
yo, en virtud de su poder,
de quien tiembblas, te amonesto,
que en tus abismos te escondas,
y que el simulacro fiero,
en que à los hombres engañas,
caiga à mis plantas. *Hundese el Dragon.*

Rey. Què es esto?

valgame el Cielo! què miro?
sin mi estoy! todo soy yelo!

Criado 1. Raro assombro!

Criado 2. Gran prodigio!

Rey. De temor pierdo el aliento!

Daniel. No temas, señor, que à entrambos
nos guarda este Dios Supremo.

Rey. Danièl, buelve à mis brazos;
con tu amparo nada temo,
solo tus consejos sigo;
el Dios de Israèl confieso,
todos los demàs son falsos;
y en fè de que yo lo creo,
tù por toda Babilonia
vè derribando los Templos
de Imagenes, y esculturas,
à quien yo postraba incienso;
con tus manos las ultraja.

Daniel. Yo, señor, el cargo acepto,
y desde aora veràs
como se aumentan tus Reynos.

Rey. No tardes. *Daniel.* Eссо, señor,
es solo lo que pretendo.

Rey. Todos le id acompañando,
y con festivos acentos,

vassallos, decid, que viva
el gran Dios de los Hebrèos.

Daniel. Queda en paz, y en èl confia,
que ha de assegurararte el Cetro
dichoso, pues este solo
es el Dios de los Imperios.

Vase con los Criados, y queda el Rey solo.

Rey. Solo he quedado, y quisiera
con mi amor:- pero què veo?

Sale Alacèr. Señor, acà estàmos todos.

Rey. Pues, Alacèr, què hay de nuevo?

Alacèr. Hay, señor, pero no hay,
que otro vendimiò el majuelo;
mas no es mala la rebusca,
que tambien sabe à su tiempo.

Rey. Com
mas tú
tienes
Rey. Què
A cac. Es
mas pa
oye la
En un
que no
al Me
como
Sucedí
à visu
el qu
le hav
Tomò
y man
que le
à que
el enf
señores
yo me
que p
Como
viò la
pena d
mando
aplico
Alcac. Po
que n
que m
tù con
que se
que lo
no es
Alcac. Lo
Rey. Di l
señor,
y lo p
fue un
pegada
como
Las Ju
estaban
fobre
si bien
no pu
qual e
con l

Rey. Como? Alcac. Susana es casada;

mas tu eres Rey, y en efecto tienes el mando, y el palo.

Rey. Que en fin se ha casado?

Alcac. Es ciertos;

mas para que te consueles oye a proposito un cuento. En un Lugar, claro esta que no eran dos, eligieron al Medico por Alcalde, como hombre de entendimiento.

Sucedio, que el mismo dia a visitar fue un enfermo, el qual sobre una mozueta le havia dado unos zelos. Tomole el pulso muy grave, y mandò luego al momento, que le echassen una ayuda; a que replicò resuelto el enfermo, no hagan tal, señores, porque primero yo me dexare morir, que permitir tal exceso.

Como el Medico era Alcalde, viò la fuya, y dixo recto: pena de veinte ducados mando que tome el remedio: aplico aora. Rey. No apliques.

Alcac. Por Jupiter verdadero, que me dexes aplicarle, que me importa. Rey. Ya estas necio: tu con tus ojos lo viste que se casò? Alcac. Claro es esto, que lo vi. Rey. Calla, villano, no es posible, no lo creo. Dale.

Alcac. Los dientes me derribò.

Rey. Di las señas. Alcac. Entrè dentro, señor, como me mandaste, y lo primero que veo, fue una parba de narices pegadas a muchos cuerpos, como pepinos de carne: Las Judias por el suelo estaban todas sentadas sobre una alfombra comiendo, si bien entre todas ellas no pude conocer luego qual era la novia; porque con lo que bebian, pienso,

que estaban todas trocadas. Ayudaban el festejo unos trompeteros roncós, que haciendo infinitos gestos quando hinchaban los carrillos, y meneaban los cuerpos, parecè que acompañaban el passo del prendimiento.

Saludèlos cortesmente, pero no me respondieron; mas yo como sè sus ritos, debaxo del ferreruelo llevaba vivo un lechon, soltèle en el aposento, y al punto se levantaron alborotados con esto. O bien haya el animal a quien se tiene respeto! que lo que no puede un limpio, lo venga a alcanzar un puerco! Al Rey se tengan, les dixe, porque de su parte vengo a llevar presa esta boda, por clandestina: en oyendo tu voz, al punto callaron, y conmigo se vinieron. Afuera aguardan, tu aora quita, y pon a tu contento, que yo, como fiel criado, las diligencias he hecho.

Rey. Haz que entren.

Alcac. Ya llegan todos.

Salen Joaquin, Susana, Nacor, y Acab, viejos.

Nacor. Señor, a tus plantas puestos los Jueces de los Judios, piden perdon de su yerros; verdad es, que hemos casado a Susana, no sabiendo que era contra el gusto tuyo.

Acab. Si te ofendemos en esto, executese en nosotros el castigo. Rey. Alzal del suelo, que en vosotros no hallo culpa.

Joaq. Pues, señor, si el casamiento a mi eleccion le dexaste, en que te he ofendido? Rey. En esto: quitadle de mi presència, que no ha de ver mas, si puedo, a Susana de sus ojos.

Grote
voerden
no y
Conper

El Bruto de Babilonia.

Joaq. Què escucho? valgame el Cielo!
ha Rey tirano! *Susan.* Señor,
si en tu generoso pecho
cabe la piedad, que à todos
reparte su heroico aliento,
enternescate mi llanto.

Rey. Què hermosa està con el ruego
la piedad para contigo
no ha de alterarme, supuesto,
que en uno de mis Jardines
quiero que estès con festejos
asistida como yo;
porque de esta fuerte intento,
como Rey, no como amante,
agradecerte el desprecio:
llevadla, *Susan.* Yo:-- *Rey.* No repliques.

Joaq. Señor:-- *Rey.* Echad esse Hebrèo.

Joaq. Pudo haver mayor desdicha?
Susan. Sin alma voy.

Joaq. Yo voy muerto.

Susan. La vida dexo en mi esposa.

Joaq. El alma en Susana dexo:
de bronce soy, pues no acaban
de matarme aqui los zelos.

Alcaz. Vamos de aqui: estos Judios
son bravos carantoñeros. *Vanse.*

Rey. Con finezas, y carinos
he de examinar, si puedo
reducir aquesta Hebrèa
à mi amor; pero si veo
que à mi poder se resiste,
no he de ofender su respeto,
porque primero es en mi
la razon, que no el deseo.

#

Den. Capit. Muera el esclavo traidor,
que à nuestros Dioses, y Templos
pierde el respeto: matadle,
sin que le valga:-- *Rey.* Què es esto?

#

Sale un Capitan, y Soldados, con las espadas desnudas, retirando à Danièl.

Danièl. Señor, ampara mi vida.

Capit. Muera el traidor. *Rey.* Detenèos:
què es lo que intentais, Soldados?

Capit. Dar la muerte à aquesta Hebrèo.

Rey. Pues no veis que està conmigo?

Capit. Oy tendràs el mismo riesgo,
si amparas su vida, pues
Reyes tiranos, sobervios,
haciendas quitan, y vidas,

mas no los Dioses supremos,
que esso, con ser Rey, no tienes
poder para defenderlo.

Rey. Quièn viò mas extraño caso?
què puedo hacer? si le entrego,
le han de matar, y si no, ap.
aventuro mi respeto;
mas la amistad verdadera
no ha de reparar en riesgos:
en Danièl està mi vida,
yo le estimo, yo le quiero,
y quien de mi se amparò,
ya me toca el defenderlo.
Pues yo le amparo, cobardes.

Danièl. Aguarda, tente, primero
pierda yo, señor, mil vidas,
que aventuras tu respeto: *Prendente.*
ya me entrego en vuestras manos,
quiebre en mi la furia el Pueblo,
porque à su Rey no se atrevan.

Capit. Pues llevadle. *Rey.* D-tenèos.

Capit. No hay que detener. *Rey.* Danièl,
dulce amigo verdadero,
mira, que si un Reyno gano,
tu preciosa vida pierdo.

Danièl. Lo que està determinado
de Dios, no pide otro medio.

Capit. Por què os deteneis? llevadle,
y arrojadle por blasfemo
al lago de los Leones. *Vanse con èl.*

Rey. Ha traidor tirano Pueblo!
contra mi poder se irrita
vuestro inhumano despecho?
temed, temed mi venganzas
mas recatela el silencio,
que, à pesar de vuestro orgullo,
yo harè para desemepeño,
que à mi me adoreis por Dios,
pisandoos mi planta el cuello,
porque sirva à vuestra injuria
mi castigo de escarmiento.

Rey. Ha traidor tirano Pueblo!
contra mi poder se irrita
vuestro inhumano despecho?
temed, temed mi venganzas
mas recatela el silencio,
que, à pesar de vuestro orgullo,
yo harè para desemepeño,
que à mi me adoreis por Dios,
pisandoos mi planta el cuello,
porque sirva à vuestra injuria
mi castigo de escarmiento.

Rey. Ha traidor tirano Pueblo!
contra mi poder se irrita
vuestro inhumano despecho?
temed, temed mi venganzas
mas recatela el silencio,
que, à pesar de vuestro orgullo,
yo harè para desemepeño,
que à mi me adoreis por Dios,
pisandoos mi planta el cuello,
porque sirva à vuestra injuria
mi castigo de escarmiento.

Rey. Ha traidor tirano Pueblo!
contra mi poder se irrita
vuestro inhumano despecho?
temed, temed mi venganzas
mas recatela el silencio,
que, à pesar de vuestro orgullo,
yo harè para desemepeño,
que à mi me adoreis por Dios,
pisandoos mi planta el cuello,
porque sirva à vuestra injuria
mi castigo de escarmiento.

Rey. Ha traidor tirano Pueblo!
contra mi poder se irrita
vuestro inhumano despecho?
temed, temed mi venganzas
mas recatela el silencio,
que, à pesar de vuestro orgullo,
yo harè para desemepeño,
que à mi me adoreis por Dios,
pisandoos mi planta el cuello,
porque sirva à vuestra injuria
mi castigo de escarmiento.

Rey. Ha traidor tirano Pueblo!
contra mi poder se irrita
vuestro inhumano despecho?
temed, temed mi venganzas
mas recatela el silencio,
que, à pesar de vuestro orgullo,
yo harè para desemepeño,
que à mi me adoreis por Dios,
pisandoos mi planta el cuello,
porque sirva à vuestra injuria
mi castigo de escarmiento.

Rey. Ha traidor tirano Pueblo!
contra mi poder se irrita
vuestro inhumano despecho?
temed, temed mi venganzas
mas recatela el silencio,
que, à pesar de vuestro orgullo,
yo harè para desemepeño,
que à mi me adoreis por Dios,
pisandoos mi planta el cuello,
porque sirva à vuestra injuria
mi castigo de escarmiento.

Rey. Ha traidor tirano Pueblo!
contra mi poder se irrita
vuestro inhumano despecho?
temed, temed mi venganzas
mas recatela el silencio,
que, à pesar de vuestro orgullo,
yo harè para desemepeño,
que à mi me adoreis por Dios,
pisandoos mi planta el cuello,
porque sirva à vuestra injuria
mi castigo de escarmiento.

Ayuntamiento de Madrid

prev. el Anuel al tramoyor

Abacuc.
vè
de
ben
que
Sale
Segad.
Abacuc
pue
log
qu
par
Segad.
qu
des
to
Segad
Segad
Abacuc
qu
af
qu
el
Ca
y
à
co
di
El
el
y
co
el
E
p
ca
y
p
T
fi
y
lo
fi
M
c
n
l
e
T

Abacuc. Qué contento un Labrador
vé su familia, ambiciosa
de su rustica labor!
bendito seais vos, Señor,
que me la dais tan copiosa!

Salen los Segadores cantando al són de boces.
Segad. Trebole, &c.

Abacuc. A la labor, hijos, ea,
pues Dios buen dia nos dá:
logrado su amor le vea,
que aqui la merienda está
para aliviar la tarèa.

Segad. 1. Pardiez, le digo, mueßamo,
que oy ha de quedar segada,
desde la loma hasta el ramo,
toda el haza comenzada.

Segad. 2. La merienda es el reclamo.

Segad. Trebole, &c. *Vanse.*

Abacuc. O Señor Omnipotente,
que el duro yugo haceis blando!
asi se alivia esta gente,
que el trabajador cantando
el trabajo menos siente.

Canta solo el peregrino,
y el caminante veloz,
à quien alexa el destino,
con los passos de la voz
divierte los del camino.
El preso canta, y refrena
el dolor de su prision,
y por engañar su pena,
convierte en alegre són
el ruido de la cadena.

El temeroso, llevado
por la soledad sombría,
canta, y templá el miedo elado,
y de su voz animado,
piensa que vá en compañía.

Todos cantan, no hay quien siga
sin su canto, su destajo,
y al sonar la voz amiga,
les fatiga su trabajo,
sin sentirse la fatiga.

Mas vuestra amada Nacion,
qual presa, y qual fugitiva,
no cantará, ni es razon,
los cantares de Sion
en Babilonia cautiva.

Sobre los rios, que van

Mallu
9. y
leores
3

por Babilonia, estarán
cantando, en ansias llorosas,
las memorias venturosas
de los nieros de Labán.
Alli los fauces se vén,
y en medio de ellos colgados
sus instrumentos tambien,
del viento sollicitados,
antes en Jerusafèn.

Hasta quando, Señor mio,
ha de durar tu rigor?
ya no lloran tu desvío?
ya no humillaste su brio?
pues hasta quando, Señor?
Mas qué Paraninfo hermoso,
rompiendo los aires claros,
à mi presencia se acerca?

Suena la Musica, y baxa un Angel en una apariencia.

Angel. Abacuc, Profeta santo,
el Dios de Abraham me embia,
à que vayas à mi lado
à Babilonia, y le lleves,
para aliviar su trabajo,
la comida que previenes
à tus Pastores cansados,
à Danièl, que ha ya seis dias,
que le echò el Pueblo tirano
al lago de los Leonas.

Abacuc. Mensajero soberano,
cumpla mi humilde obediencia
tan misterioso mandato:
mas cómo irè yo contigo?

Angel. Por un cabello en mi mano,
que de èl solo has de ir pendiente.

Abacuc. Ya yo te obedezco. *Angel.* Vamos.
Lleva el Angel à Abacuc de un cabello, y al tiempo que corra la apariencia, ha de estar Danièl con los Leonas en el tablado.

Daniel. Amigos, ya la piedad
que usais conmigo, ha pasado
de los terminos posibles,
ya haveis sido mas que humanos.
Seis dias ha que conmigo,
y yo con vosotros, passo
la necesidad del hambre,
pero cómo me comparo
à vosotros, si yo espero

Cuero
Angel
3
el

el premio de mis trabajos,
siendo incapaces vosotros
de las dichas que yo aguardo?

Aunque à Dios obedezcais,
en la piedad no os igualo,
pues sufris obedeciendo,
y no servis esperando.

Mas piadosos sois, que yo,
pues yo veo lo que gano,
y vosotros padecéis,
sin ningun alivio, el daño.

Ea, pues, amigos míos,
basta el sufrir; y si acaso
basta mas à resistirlo,
yo à pedirlo mas no basto.
Venid, pues, comed de mí,
yo os doy licencia, llegaos,
que me lastimais piadosos,
mas que me ofendeis tiranos.
Si yo he de morir, comedme,
que este miserable pasto,
mas digno es de humanas fieras,
que de hombres tan inhumanos.

Lleganse los Leones, y le halagan.

Llegad, pues; pero que haceis?
la licencia que os he dado
me quereis agradecer,
pues la pagais en halagos?

Esto es piedad, ò flaqueza?
que estais ya tan traspasados,
que aun para comer, presumo,
que no os dà aliento el desmayo:
mas no, piedad es sin duda,
que es propio en pechos ingratos,
por negar el beneficio,
mudar nombre al agasajo.

Por mi padecéis sin culpa:
ò Dios providente, y sabio!
que donde hay hombres tan brutos,
crieis brutos tan humanos!
Dolèos de estos animales,
pues por vos han olvidado
su furia, à vos se os acuerde
lo que por vos olvidaron.
Si aqui hay hombres como fieras,
y ellas à ellos se han trocado,
para los hombres os pido,
que en estas fieras los hallo.

Toca la Musica, y baxa el Angel con Abacuc.

#

Angel. Ya quedas en Babilonia,
cumple de Dios el mandato,
que yo bolverè por ti. *Buela.*

Abac. A Dios, Nuncio soberano.

Daniel. Que miro, Cielos? *Abac.* Daniel?
hijo? *Daniel.* Abacuc? padre amado?
que es esto que ven mis ojos?

Abac. Hijo, estando yo en el campo
con esta cesta, en que llevo,
por alivio, no regalo,
la comida à mis Pastores,
aquel Parainfo sacro
me traxo aqui de un cabello
à socorrerte, entre tanto
que Dios te dà otro remedio.

Daniel. Como suyo fue el amparo,
ajustò Dios al socorro
la necesidad que passo:
el te traxo de un cabello
para socorrerme, quando
postrada mi vida estaba
pendiente ya de otro tanto.

Abac. Ea, pues, Daniel, à Dios
que lo manda, obedezcamos:
come, hijo *Daniel.* Padre, si harè.

Abac. Ya yo la comida sacó;
sientate. *Daniel.* Llegad, amigos,
para todos hay, comamos,
que Dios lo dà para todos.

Sientase Daniel, y lleganse los Leones.

Abac. Come tû, Daniel, que en vano
tienes piedad de estos brutos,
quando estàs necesitado.

Daniel. Padre, estos brutos piadosos,
su fiero ser olvidando,
han padecido conmigo
su hambre, por no hacerme agravio;
pues si ellos parten conmigo
la necesidad, y el daño,
del socorro que dà Dios
razon serà que partamos:
tomad, hijos, comed todos,
que embia Dios tan colmados
sus alivios, que à los hombres
sobra para alimentarlos.

Escuales de comer à los Leones.

Abac. O caridad misteriosa, *ap.*
cuyo universal cuidado,
quando se acuerda del hombre,

no se
Hijo,
que p
lo qu
Daniel. B
padre
hace
Abac. M
Daniel. Y
padre
basta
Què l
còmo
los q
Abac. H
de est
oprim
y elle
y nos
Mas t
las t
dàn e
en de
Por e
en lo
como
ociosa
Su Al
en rec
y allí
la fal
De J
ruina
Lugar
en pes
Llorar
en ac
quanc
pues
la be
de m
el ag
y con
bebier
bebo
Abac. Pa
es el
Daniel. U
el Pa

no se olvida del gusano!
Hijo, es tosca la vianda,
que para tí no es regalo
lo que era para Pastores.

Daniel. Bueno está, pues Dios lo ha dado,
padre, la necesidad
hace regalado el plato.

Abac. Mucho comen los Leones.

Daniel. Yo como lo necesario,
padre, que del pan de Dios
basta à dar vida un bocado.
Què hay de nuevo allà en Judèa?

cómo pasan sus trabajos
los que quedaron del Pueblo?

Abac. Hijo, en miserias, y llantos,
de estos barbaros infieles
oprimidos, trabajamos,
y ellos se llevan el fruto,
y nosotros el cansancio.

Mas no es esto lo peor,
las torres, y los Palacios
dàn escarmiento, deshechos
en desiguales pedazos.

Por entre toscas roturas
en los ya inútiles arcos,

como tierra inculca, arrosa
ociosas yervas el marmol.

Su Alcazar partiò Sion
en rediles de ganados,

y allí suplen sus validos
la falta de nuestros llantos.

De Jerusalèn el Templo
ruina es ya, y los Sacrosantos

Lugares han convertido
en pefebres de cavallos. *Llora Daniel.*

Lloras, hijo? no he hecho bien
en acordarte esos daños,

quando comes. *Daniel.* Antes sí,
pues si me faltaba acafo

la bebida, tus palabras
de mis ojos han sacado

el agua que me faltaba,
y como cae en mis labios,

bebiendo de lo que lloro,
bebo comiendo, y llorando.

Abac. Para esse pan, hijo mio,
es el caliz muy amargo.

Daniel. Padre, nadie come bien,
el Pan de Dios Soberano,

sino el que à comer le llega
con la bebida del llanto.

Abac. Como Profeta de Dios *ap.*
explica misterios altos.

Daniel. En fin, Israël està
en tan miserable estado?

Abac. Sí, mas yo espero, que Dios
temple el rigor de su brazo.

Daniel. Quàndo serà, Dios piadoso?

Abac. Quàndo, Señor Soberano?

Cantan dentro, y à la voz se levanta Daniel,
y elevanse los Leones.

Musica. Llorad, hijos de Israël,
y esperad la libertad,
y al esperarla, contad
las Semanas de Daniel.

Daniel. Padre, estas sagradas voces,
anuncian, para aliviarnos,
mas libertad que pedimos:

hasta en los brutos se ha entrado
la esperanza, pues su acento

los elevò al escucharlos;
mis Hebdomadas cumplidas,

verdrà al mundo aquel Milagro,
que ha de libertarle todo.

Abac. Todos son Misterios santos.

Dent. el Rey. Romped essas puertas luego,
que al varon de Dios sagrado
tengo de ver vivo, ò muerto.

Dent. Alcàcèr. Señor, esso ya es en vano,
que ya està digerido.

Rey. Abrid luego. *Abac.* Què escuchamos?

Daniel. Abacuc, mira que ya
el Angel te està esperando,
vete con èl, y no temas,
que à Dios tengo yo en mi amparo.

Abac. Hijo, con pesar te dexo.

Daniel. Padre, à Dios.

Abac. Dame un abrazo. *Abrazanse.*

Daniel. Lleva el espiritu mio,
pues es tan uno el de entrambos.

Abac. Con èl voy contento; à Dios,
que ya es de placer mi llanto.

Salen el Rey, y Alcàcèr.

Rey. Entrad. *Alcàcèr.* Señor, no me atrevò,
que hay Leones. *Rey.* Pues, villano,
apartate; mas que miro?
què prodigio tan extraño
es este? vivo Daniel?

mas cómo puedo dudarlo,
si à sus plantas los Leones
rendidos le hacen halagos?
què dices de este prodigio?

Alcac. Pues esto no estaba claro?
el Leon no come Judios.

Rey. Què dices? *Alcac.* Esto es muy llano,
porque los Leones son
muy amigos de salado,
y estos no comen tocino,
y así de ellos tienen asco.

Rey. Llama al Pueblo, porque vea
tan prodigioso milagro.

Alcac. Que no es milagro, señor.

Rey. Què es lo que dices, villano?

Alcac. Que fue en vano echarle aqui,
no sabiendo los borrachos,
que Daniel era Leonero.

Rey. Llama al Pueblo. *Alcac.* Ya le llamo:
Ha señores Babilones,
vengan à ver este caso,
que Daniel vive, y no solo
los Leones no le han tragado,
mas él se ha comido dos.

Rey. Què dices? *Alcac.* La verdad hablo;
esto no es cierto? en seis dias
no ha de haver comido algo?
pues aqui solo hay Leones;
mas lo que yo estoy dudando,
es cómo los ha cocido,
porque crudos hacen daño.

Salen el Capitan, y Soldados.

Capit. Señor, què voces son estas?

Rey. Mirad, infieles tiranos,
si puede el Dios de Daniel
oponerse à vuestro brazo:
mirad si al poder que tiene
bastareis para contrarios,
y estos brutos à sus pies
mirad humildes, y mansos.

Alcac. Esto de mansos no creo,
porque à mi me lleve el diablo,
aunque mas mansos estén,
si yo me llegare à atarlos.

Daniel. Bien podeis llegar, amigos;
mas no llegueis à admiraros
de mi, sino à ver de Dios
los misterios soberanos.
Este impulso con que tengo

estos Leones postrados,
solo es un reflexo en mi
de las luces de sus rayos:
mirad qual es su poder,
que à estos brutos inhumanos
dió mas tiernos corazones,
que à vuestros pechos ingratos.
Vuestra sentencia cruel —
ellos en mi han revocado,
que puede mas una fiera,
que todos vuestros mandatos.

Por obediencia, y defensa
me están las plantas besando,
que si intentais ofenderme
saldrán à haceros pedazos;
y si no creéis:— *Alcac.* Cómo no?
la experiencia perdonamos,
señor Daniel, pues no basta,
que lo diga un hombre honrado?

Rey. Daniel santo, amigo mio,
llega ya à darme los brazos,
que en ti respero à tu Dios,
y à ti por fuyo te alabo.

Daniel. Por esta atencion, espera
de Dios el premio mas alto,
y aunque le enojés, confia,
que te has de ver perdonado.

Alcac. Yo tambien fuera à abrazarle,
mas temo à aquel Leon gacho,
que me está echando à la usma
unos ojos vidriados,
que traen de Talavera,
con su poco de encarnado
àzia adentro, que parece
el cuello del Rey de bastos
en naype de bermellon.

Daniel. Llega, amigo. *Alcac.* Soy pesado;
llegue ustè acá, que es mas facil.

Daniel. Pues què temes? *Alcac.* Un arañõ,
que me llegue à la assadura,
y quando menos al bazo.

Daniel. No harán. *Alcac.* Es que los Leones
son amigos de livianos.

Rey. Llegad, abrazadle todos.

Alcac. Esto vaya, en bulla vamos.

Rey. Todos le abrazad, y luego
le llevad à mi Palacio,
y las sacras vestiduras,
de que le haveis despojado,

buelv
pendi
buelv
y bu
de E
publ
mi s
que
obed

Daniel.

Alcac. M

mere

Rey. Ll

vè p

de la

Sold. 1.

Daniel.

mas

vaya

que

Daniel.

Alcac. E

vestic

Daniel.

Ecbale

venid

que e

señor

haz c

Rey. Qu

cómo

que e

para

Rey. Qu

Alcac. P

que

si rug

lo qu

Rey. Esto

que

sobre

mirad

están

que

perdi

le ecl

Capit. Se

y le

gracia

buelvan à ser de sus ombros,
pendiendo, insignia, y ornato:
buelve à recibir mi anillo,
y buelve à partir el mando
de Babilonia conmigo:
publiquefe luego à quantos
mi sacro Imperio avassalla,
que de Daniël los mandatos
obedezcan como mios.

Daniel. Tanto favor à un esclavo?

Alcac. Mientras tiene usted Leones
merece effo, y otro tanto.

Rey. Llevadle luego: Daniël,
vè presto à adornar tu brazo
de la purpura sagrada.

Sold. r. Solo à obedecerte vamos.

Daniel. Venid, amigos. *Acab.* Si harèmos:
mas mande usted, que guiando
vaya delante la guarda,
que esto es uso de Palacio.

Daniel. Què guarda?

Alcac. Effos dos Tudescos,
vestidos de Leonado.

Daniel. Andad en nombre de Dios:

Echales la bendicion à los Leones, y vase.

venid. *Alcac.* Por Jupiter santo,
que entienden lo que les dice:
señor, este hombre es muy sabio,
haz que te enseñe esta ciencia.

Rey. Què ciencia? *Alcac.* No has reparado
còmo los habla? sin duda
que èl tiene vocabulario
para entender los Leones.

Rey. Què presumes, mentecato?

Alcac. Pues hay cosa mas curiosa,
que quando vamos al campo,
si ruge un Leon, saber
lo que quiere decir ñao?

Rey. Esto es poder de su Dios,
que le ha dado de su mano
sobre todas estas fieras:
mirad si bien castigados
estàn de mi los alevos,
que sacrilegos, è ingratos,
perdiendome à mi el respeto
le echaron en este lago.

Capit. Señor, que honres à Daniël,
y le favorezcas tanto,
gracia es tuya, y puedes darla:

pero el haverle quitado
à sus Dioses, siente el Pueblo.

Rey. Pues què Dioses, si eran falsos?

Capit. Dales tù Dios verdadero.

Rey. Què Dios le he de dàr, villano,
mas que el Dios que Daniël honra?

Capit. Aqueffe Dios es estraño,
Dios propio hemos de tener.

Rey. Què es propio?

Alcac. Que haya costado
nuestro dinero, y sea de oro,
porque venderle podamos,
ò empeñarle en un aprieto.

Rey. Bàrbaros, ciegos, ingratos,
los Dioses que hemos tenido,
què alivio pudieron darnos?
què bien en ellos perdimos,
si por Daniël derribados,
aun no hubo poder en ellos
para resistir su brazo?

Capit. Pues, señor, tù nos dà leyes,
tù eres dueño soberano
de tu Imperio, mira en èl
quien nos puede hacer mas daño,
quien puede darnos mas bienes,
y à esse demos holocaustos.

Alcac. Pues si es effo, ya yo tengo
un famoso Dios pensado.

Rey. Què Dios ha de ser? *Alcac.* El hambre,
que es el Dios que hace mas daño,
en faltando el sacrificio,
que à medio dia le damos,
y el Dios de mas equidad;
pues de los que son ricazos
quiere pollas, y capones,
pollos, perdices, gazapos,
garrasas, y aparadores,
salsas, dulces, y regalos;
y del pobre se contenta
con boses, berzas, y nabos,
ajos, migas, y cebollas,
y con esto, y con un trago
queda como si le dieran
humo de incienso de pabos.

Capit. Señor, todo el Pueblo espera
que le des Dios. *Rey.* Paes juntadlos,
que ya Dios les quiero dar,
à quien hagan simulacros.

Capit. Y à quien ha de ser? *Rey.* A mi

no soy yo para adorado?

Alca. Diganlo ocho mil mugeres, que tienes en un Serrallo.

Rey. Barbaros, Marte, Mercurio,

Jupiter, Apolo, y quantos

adora el mundo, quien fueron

no fueron hombres humanos,

que por heroicas acciones

adoraron sus vassallos?

Quien mas heroico que yo?

que no tiende el Sol sus rayos

por tierra, que no sea mia?

Que Nacion, que Reyno extraño

no obedece de mis leyes

los decretos, y mandatos?

Vuestro Dios he de ser yo,

y el mio serà mi aplauso:

en la estatua de metal,

que rematò en pies de barro,

siendo la cabeza de oro,

en quien yo fui figurado,

pues si à mi el Cielo me dà

primer lugar, y tan alto,

por que yo me he de hacer menos?

Dios he de ser, Dios me llamo.

Capit. Señor, justo es tu precepto,

tu poder es soberano,

y yo por Dios te venero.

Alca. Y suao, haga lo contrario,

y le darà un tabardillo,

que le embie al otro barrio.

Rey. Hagase luego una estatua

de setenta codos de alto,

en quien mi imagen veneren,

y en el Templo colocado,

sacras victimas me ofrezcan

el culto de mis vassallos.

Alca. Señor, Susana con esto,

si te ha de adorar, es llano

que te querrà, pues es menos.

Rey. A lo que aora importa vamos:

convocad el Pueblo al Templo,

y suenen ya mis aplausos,

à Nabuco-Donosor

por Dios de Asiria aclamando.

Todor. Viva el Dios de Asiria, viva.

Rey. Viva el Dios Nabuco. Alca. Andallo:

viva el Dios de Calambuco,

y haganse de el los rosarios. Vanse.

Salen Susana, y las Damas cantando.

Musica. A ponerse entre cristales
deciende el Sol de su esfera,
quando ellos sus rayos bañan,
les buelve su luz en perlas.

Dama 1. Que apacible que esta el dia
para el baño! que templado!

Susan. Asi tuviera el cuidado
la triste esperanza mia:

por Joaquin, mi esposo amado,

todo el dia lloro ausente,

hasta que grata consiente

la noche verle à mi lado;

que como el Rey retirada

en este Jardin me tiene,

de noche mi vida viene

con la sombra assegurada.

O quien pudiera del dia

las horas apresurar,

ò el Ocafo eslabonar

con la luz del Alva fria?

Dama 2. Ya el baño espera, señora.

Susan. Por divertir lo que espero,

mas que por alivio, quiero

ver sus cristales aora.

Dama 1. Mientras te bañas, cantando
divertiremos tu oido.

Susan. Que me dexeis sola os pido,

y esse eco suave, y blando,

dedicadle à quien por ley

se le debe, que es al Cielo.

Dama 2. Señora, en este desvelo
obedecemos al Rey.

Susan. Pues si obedecis, cantad,

y hlore su tirania,

hasta que muriendo el dia

buelva yo à mi libertad. Vanse.

Musica. Embidiosos los cristales
solicitan su belleza,

y al tenerla, se convierten

sus embidias en afrentas.

Salte Joaquin mirando à Susana.

Joaq. Temeraria es mi osadia;

mas como à Susana vea,

no puede haver riesgo igual

à la ventura de verla:

ya la he logrado, y la vista

hidropica en su belleza,

creciendo la sed del alma,

quanto
No po
si las
que el
mas y
de la
pues
los de
y àzia
no se
mas en
hasta v
Salen N
Nacor. Po
mañana
han de
cogidas
Acab. Ben
digno
Nacor. Ac
Acab. Ya
Joaq. Las
para el
retiraro
hasta t
de hab
no se a
Nacor. Qu
esta tie
Acab. Las
Musica. El
fuege
Nacor. Val
en el
Ninfa
la aten
disimu
que he
Musica. Y
mas
Acab. Alli
y si la
es Susa
y dissir
Nacor. Mas
toda la
Acab. Sur h
por ma
Nacor. Cie

quanto más vè, mas desea.
No podrè llegar à hablarla
si las Criadas la cercan,
que el Rey manla que la asistan;
mas ya otro estorvo me alexa
de la dicha que procuro,
pues aora al Jardín entran
los dos Jueces de Israèl,
y àzia esta parte se acercan:
no sè què intento los trae,
mas encubranme estas yedras,
hasta ver à lo que vienen. *Retírase.*

Salen Nacor, y Acab, y cogerán flores.

Nacor. Por santificar la fiesta
mañana en el sacrificio,
han de ser las flores bellas
cogidas por nuestra mano.

Acab. Bendígalas Dios, y sean
digno adorno de su Altar.

Nacor. Acab, à coger comienza.

Acab. Ya yo te voy imitando.

Joaq. Las flores, sin duda, llevan
para el culto de mañana:
retírame de aquí es fuerza,
hasta tener ocasion
de hablar à mi esposa bella;
no se aventure el secreto. *Vase.*

Nacor. Què hermosas flores engendra
esta tierra venturosa.

Acab. Las cria quien las espera.

Musca. El cristal que su luz toca,
fuego buelve, y cristal llega:—

Nacor. Valgame el Cielo! què miro?
en el baño una belleza,
Ninfa del baño, arrebatà
la atencion: Susana es esta,
disimularè el mirarla:
què hermosura tan perfecta!

Musca. Y al què no toca sus luces,
mas fuego de embidia quema.

Acab. Allí una muger se baña,
y si la vista no yerra,
es Susana; divertirme,
y disimular es fuerza.

Nacor. Mas por mas que lo procuro,
toda la atencion me lleva.

Acab. Sur hermosura me arrebatà,
por mas que yo me divierta.

Nacor. Cielos, què impulso tiranor:—

Acab. Cielos, què llama violenta:—

Nacor. Todo mi sentido arrastra!

Acab. Contrasta mi resistencia!

Nacor. En el yelo de esta nieve
hay fuego que à entrar se atreva!

Acab. En la nieve de estas canas
toca llama, que no muera!

Nacor. Quanto mas huyo los ojos,
tanto mi ardor los acerca.

Acab. Quanto mas la vista aparto,
tanto mi afecto se llega.

Nacor. Este es superior impulso,
à que en mí no hay resistencia,
y huir de aquí es lo seguro.

Acab. Este es espíritu, ò fuerza
de destino poderoso;

que huya, el juicio me aconseja.

Retíranse los dos, cada uno por su parte.

Nacor. Mas cómo, si el alma dexo?

Acab. Mas cómo, si el alma queda?

Nacor. O tronco seco, y caduco!
estè verdor no te afrenta?

Acab. O ceniza elada! cómo
te haces luz, siendo pavesa?

Nacor. Yo me he rendido à mí mismo,
acercarme quiero à verla.

Acab. La razon cediò al deso,
à verla voy de mas cerca.

Nacor. Acab? *Acab.* Nacor, dònde vàs?
Buelven à un tiempo, y encuentranse.

Nacor. Yo, à coger las flores bellas,
que guarnecen aquel quadro.

La voluntad, como ciega *ap.*
iba à entrar, sin la memoria
de que Acab verme pudiera.

Acab. La violencia del deso *ap.*
se olvidò, de que en la huerta
tambien estaba Nacor.

Nacor. Què peligro! *Acab.* Què verguenza!

Nacor. D'simular me conviene *ap.*
tan afrentosa violencia.

Pues vè tù por esta calle,
que à este Jardín dà la buelta,
y yo por estotra irè,
por encontrarte à la puerta.

Acab. El mismo me ofrece el medio *ap.*
para entrar sin que me vea.

Bien dices, vamos cogiendo
quantas flores hay en ellas.

Nacor. Anda, pues. Bolverè luego *ap.*
 quando èl ya verme no pueda.
Acab. Quando se encubra en las ramas
 bolverè à aliviar mi pena. *ap.*
Nacor. Mas ya se esconde, yo buelvo.
Acab. Yo buelvo, que ya se alexa.
Nacor. Mas què miro? *Acab.* Mas què veo?
Nacor. Tù, à què buelves?
Acab. Tù, què intentas? *Buelven.*
Nacor. Yo, solo vèr à Sufana.
Acab. Yo, vèr à Sufana bella.
Nacor. Pues còmo tù, quando passos
 tan deshonestos te llevan,
 no los templeas con la nieve
 que manchas con tal baxeza?
Acab. Còmo? tù vès ài juntas
 la pregunta, y la respuesta.
Nacor. Luego à ti la misma llama,
 que à mi me abraza, te quema?
Acab. No es fino un veneno ardiente,
 que bebiò la vista en ella.
Nacor. Pues, Acab, què hemos de hacer?
Acab. Al vèr, que mi ardor concuerda
 con el tuyo, dà à entender
 superior inteligencia,
 que mueve nuestros deseos,
 y à grande fin los ordena:
 digo, que nos ayudemos
 con el ruego, ò la violencia,
 que este es impulso invencible.
Nacor. Eiso no, Acab, no lo creas,
 que contra el sèr natural
 no puede haver providencia.
Acab. Pues no es natural amar,
 aunque viejos, su belleza?
Nacor. Si, mas no lo es el concierto
 de juntarnos à vencerla,
 que aunque es natural amarla,
 es contra naturaleza,
 que tù no tengas embidia,
 ni yo de que tù la quieras.
Acab. Pues què hemos de hacer?
Nacor. Entrar,
 y rendirla à ruego, ò fuerza:
 entremos, pues. *Acab.* Ya te sigo.

Musica. Incendio infernal nos lleva. *Vanse.*
Musica. Cándido cendal la enjuga,
 nieve que al fuego se yela,
 y quando mas se la quita,

mas pura nieve la dexa.
Dnt. Sufan. Què es esto, alevos villanos?
Dnt. Nacor. Tente, Sufana, què intentas?
Salen Nacor, y Acab retirándose de Sufana,
que saldrà à medio vestir.
Sufan. Quitaros antes la vida,
 que profancis mi pureza.
 Bárbaros, ciegos, caducos,
 què apetiro, què torpeza,
 à tan lascivo despecho,
 vuestra inutil mano alienta?
Nacor. Què es lo que dices, muger?
Acab. Què has pensado, muger necia?
Sufan. Traidores, lo que se ve
 se conoce, no se piensa:
 pues troncos, sin alma ya,
 en cuya seca materia,
 esse fuego que os aviva,
 mas que la aviva, la quema,
 què haveis visto en mi? què impulso,
 ò què motivo os alienta?
 Si os provocò mi hermosura,
 no os refrendò mi modestia?
 Si fue à coger vuestra mano
 la rosa de mi belleza,
 no temì de mi decoro
 las espinas que la cercan?
 Mas es que el gusto en la rosa
 el riesgo en la espina de ella;
 pues còmo os diò amor la flor,
 mas que temor la defenfa?
 Y quando en mi no os templàra
 ninguna atencion, hiciera
 lo que en mi no hizo el respeto,
 en vosotros la verguenza.
 Idos, pues, avergonzados,
 que si notais la torpeza,
 presto olvidareis la culpa,
 por no heriros con su afrenta.
 Y esto sepulte el silencio,
 pues el callar esta ofensa
 à todos tres nos importa:
 vosotros, por la verguenza,
 y yo, porque no presume
 nadie, que tan poco sea
 el freno de mi respeto,
 que no os parò en la carrera.
Nacor. Sufana, ya que has sabido
 una intencion tan violenta,
 que

que al quererla reprimir,
fue en vano la resistencia,
este ardor que nos inflama,
mas que naturales fuerzas
tiene, y si tû no le alivias,
à mas infamia te arriesgas,
pues los dos te havemos visto
cometer en esta huerta
la culpa del adulterio,
y te hemos de acusar de ella.

Acab. Con un esclavo te vimos
manchar la casta pureza
del matrimonio sagrado.

Nacor. Vamos à acusarla. *Susan.* Espera:
què es lo que dices, *Acab?*

Acab. Que esto es cierto.

Susan. Yo estoy muerta!
yo con hombre? *Nacor.* Si, *Susana.*

Susan. Eſſo es falso. *Nacor.* Es evidencia.

Susan. Sois traidores. *Nacor.* Somos Jueces.

Susan. Pues què hareis?

Acab. Darte ſentencia.

Nacor. Vamos à acusarla. *Susan.* Aguarda.

Al paño Joaq. Cielos, què voces ſon estas?
que aunque à un peligro me arroje,
oyendo à *Susana* entre ellas,
no hay temor que me acobarde.

Susan. Vueſtra miſma culpa os ciega
à tan falso testimonio,
y de un abifimo à otro os lleva.

Nacor. Yo lo vi. *Acab.* Y yo.

Susan. Pues què viſteis?

Nacor. Que con un hombre que entra
en eſte Jardín, agraviaſ
de tu eſpoſo la nobleza.

Joaq. Valgame el Cielo! què eſcucho?
ya aqui revelar es fuerza
el ſecreto, por ſalvar
de mi eſpoſa la inocencia.

Susan. Hombre conmigo! eſſo es falso.

Nacor. La verdad, *Susana*, es eſta.

Susan. Pues quièn era eſſe hombre?

Salé Joaquin. Yo.

Susan. Què miro, Cielos! *Joaq.* No temas.

Nacor. Yo eſtoy ſin mi. *Acab.* Yo tambien.

Joaq. Oy acaba la ſoſpecha,
que de mi eſpoſa teneis,
aunque tiene cauſa, es ciega;
pues quando entrar haveis viſto

à un hombre aqui à eſtar con ella,
no haveis viſto que ſoy yo?
Por la tirana violencia
del Rey, buſco yo el amparo
de la noche para verla;
pues veis que es juſto mi amor,
y juſta mi diligencia,
à que guardéis el ſecreto
mi injuſto peligro os mueva.

Nacor. *Joaquin*, el hombre que vimos

Acab, y yo, en eſta huerta,

no fue de noche, de dia

entrò por las tapias de ella,

y no eres tû, que noſotros

lo vimos bien en las ſeñas.

Joaq. Valgame el Cielo! què eſcucho? *ap.*

todo el corazon me yelan

eſtas palabras, que yo

ſiempre he entrado por la puerta,

de que ella me diò la llave:

ya es cierto el mal.

Susan. Yo eſtoy muerta!

Eſpoſo, eſta es falſedad.

Acab. *Joaquin*, la verdad es eſta.

Nacor. *Susana* ofende tu honor.

Joaq. Pues quièn duda que lo ſea?

decis bien, que era de dia,

y que por las tapias entra,

mas ſoy yo, que vueſtro engaño

ſolo conſiſte en las ſeñas,

porque yo entro diſfrazado.

Nacor. Yo sè bien que tû no eras.

Joaq. No veis, que eſſo es iluſion?

Acab. A tû te toca la ofenſa:

tû permitiràs tu injuria,

ſi quières que no ſea cierta.

Nacor. Vamos, *Acab.* *Nacor*, vamos.

Joaq. Yo sè que mi eſpoſa es buena.

Nacor. Si harà, ſi tû lo permites.

Joaq. Vive el Cielo, que el que piensa:-

Nacor. Por eſto, de mi te irritas?

à mi me toca tu aſrenta?

enojate tû contigo,

pues tu honor miſmo condenas.

Acab. Vamos, que hemos de acusarla,

que èl no oſarà defenderla,

por el peligro del Rey.

Nacor. Y aunque èl miſmo la defienda,

què importarà, ſi juramos

Voces tra y
sevan a la yz

nosotros dos, que èl no era?

Acab. Muera Susana, Nacòr.

Nacòr. Porque nuestro agravio muera.

Los dos. A Dios, Joaquin. *Vanse.*

Joaq. El os guarde,

Ninoy à mi de mi me defienda,

que del corazon al labio

tengo en el aliento un ena.

Muger:— mas si, muger dixé,

què he de decirte, que pueda

ser cosa que signifique

mas tu traicion, y mi afrenta?

Susan. Què es lo que dices, esposo?

à esse furor te despeñas?

no vès, que esos falsos viejos,

viendome aqui sin defensa,

quiso su torpe deseo,

vencido en mi resistencia,

profanar de mi decoro:—

Joaq. No profigas, basta, cessa,

que ya he visto su malicia,

y conozco tu inocencia.

Susan. Pues por què no me permites,

que su maldad le refiera?

Joaq. Porque si del corazon

es instrumento la lengua,

y essa es tan torpe maldad,

que aun para la voz es fea:

el corazon, que es tan puro,

que no puede cometerla,

no ha de tener instrumento,

que aun el pronunciarla sepa.

Susan. Pues por què estás irritado?

Joaq. Perdona mi pasión ciega.

Susan. Y si estos viejos me acusan?

Joaq. Saldre yo à ser tu defensa.

Susan. Y si al Rey con esto ofendes?

Joaq. Menos mal es que yo muera.

Susan. Eso no, esposo querido.

Joaq. El honor nada recela.

Susan. Y si eres menos creido?

Joaq. Dios conoce tu pureza.

Susan. En el fio. *Joaq.* El nos ampare.

Susan. Su esclava soy. *Joaq.* El te alienta.

Dentro. Nabuco-Donosor viva,

nuestro Dios. *Susan.* Què voz es esta?

Joaq. Ay Susana! que del Templo

sale el Pueblo, y al Rey lleva,

aclamandole por Dios.

Susa. Grave horror! *Joaq.* Bàrbara empreffa!

Susan. Pues què has de hacer? *Joaq.* Vete tù,

que yo entre la plebe inquieta

saldre de aqui sin ser visto.

Susan. A Dios, pues. *Vase.*

Joaq. Con èl te queda.

Cortar por aqui à la plebe

me importa, y meterme entre ella,

por no dar causa, saliendo

del Jardin, à la sospecha.

Por aqui salgo à una plaza,

por donde passar es fuerza

quantos al Rey acompañan:

el Cielo de èl me defienda;

ya entra en ella todo el Pueblo.

Dentro. Viva el Dios de Asiria.

Dent. *Alcac.* Y beba:

Nabuco-Donosor viva,

que viene como mil perlas.

Salen por una parte el Rey, Alcacèr, y Soldados,

y por otra Danièl, y los tres Man-

cebos Sidrac, Midrac, y Abdenago,

à lo Hebrèo.

Rey. Ya teneis Dios, Asirios, ya es mi mano

àrbitro de mi Imperio soberano:

ya por mi assegurais en paz, y en guerra

los sucesos del Cielo, y de la tierra.

Daniel. Cielos, que à maldad tanta ap.

dè permission vuestra justicia santa!

Rey. Danièl, amigo mio,

parte de mi deidad, y mi alvedrio

has de lograr oy por fines bellos:

llega à mis brazos, y recibe en ellos

de tu Rey, de tu Dios, poder, y honores.

Daniel. Mi Dios, señor, los orbes superiores

le sacrifican, y su nombre aclaman

los Serafines, que en su luz se inflaman.

Rey. No llegas à abrazarme?

Daniel. Eso me escusa

tu aclamacion. *Alc.* Què dice? esto reusa?

pues no abraza à su Dios? pese à su brio,

que tiene mas ventura, que un Judio.

Rey. Pues no puedo yo ser Dios de mi gente,

quando soy Rey del uno al otro Oriente,

y mandar que me adoren mis vassallos?

Alc. Què llama que le adoren? y azotallos.

Daniel. El Rey, señor, que su poder encierra,

es imagen de Dios solo en la tierra,

y como à imagen suya darle debe

cul-

P. Raro

culto, y
mas no l
que está

Rey. Pues es

por amig

y mi In

quien m

Y para c

y si lo p

las rodil

què espe

Alcac. Que

si se las

Joaq. Cielo

quiero h

Rey. Què c

Daniel. Señ

mira qu

mira qu

Rey. Ya q

ellos sin

vassallo

Sidrac. Nu

antes q

Mid. Yo, a

Abden. Y

Rey. Pues

en esse

en sus

la mas

os han

mirad

ò mor

ò darn

Los tres. E

Rey. Pues

echadl

Daniel. R

y repa

Daniel. M

Alcac. Ya

señor,

y llev

Rey. Abr

del ho

donde

para

doble

culto, y veneracion, nobleza, y plebe; mas no la adoracion de Dios sagrada, que està solo à su nombre dedicada.

Rey. Pues esso dices tù, à quien yo prefiero por amigo auxiliar, y compañero, y mi Imperio, y deidad partò contigo? quièn me puede esforvar lo que yo sigo? Y para que conozcas mis trofeos, y si lo puedo, ò no, adoradme, Hebrèos, las rodillas doblad en mi presencia; què esperarais? no me dais la reverencia?

Alcac. Que no traeràn rodillas imagina, si se las han dexado en la cocina.

Joaq. Cielos, pues en mi nadie ha reparado, quiero huir el peligro del pecado. *Vase.*

Rey. Què os suspendeis?

Daniel. Señor, dònde caminas? mira que es un error lo que imaginas, mira que de Dios te haces enemigo.

Rey. Ya que à ti te refervo por amigo, ellos sin ti me han de adorar aora: vassallos, muera aqui quien no me adora.

Sidrac. Nuestro cuello, señor, està postrado, antes que cometer esse pecado.

Mid. Yo, antes de hacer tal yerro morir quiero.

Abden. Y yo mi vida de mi muerte espero.

Rey. Pues si el morir escogeis, en esse horno, cuyo horror en sus llamas representa la mas infeliz mansion, os han de echar à los tres: mirad qual serà mejor, ò morir entre sus llamas, ò darme la adoracion.

Los tres. El horno escogemos todos.

Rey. Pues ya esto toca à mi honor, echadlos luego, vassallos.

Daniel. Reporta la indignacion, y repara:— *Rey.* Echadlos luego.

Daniel. Mira que ofendes à Dios.

Alcac. Ya que al horno los embias, señor, echales arròz, y llevenlos en cazuela.

Rey. Abrid la boca seròz del horno, para que vean donde han de morir. *Daniel.* Señor, para pedir que te temples, doble las rodillas yo. *Arrodillase.*

Descubrese un horno ardiendo.

Rey. Aparta, villano Hebrèo.

Daniel. Pues, amigos, fiad en Dios.

Los 3. Ya à morir nos ofrecemos.

Rey. Mieran luego. *Sidrac.* Ya yo voy.

Rey. Pues echadlos uno à uno, para que vea el horror de la muerte el uno al otro.

Sidrac. Señor, amparadme vos. *Echanle.*

Daniel. El Cielo os dè fortaleza.

Alcac. Ya aquel adentro cayò.

Rey. Echad à estos. *Alcac.* Vengan presto.

Los 2. Vamos à morir. *Alcac.* Alòn.

Midrac. Valedme, Dios de Abraham.

Abden. Valedme, Dios de Jacob. *Echanles.*

Alcac. Mas valiera un Dios de un rio: ya estàn todos tres, señor, jugando ya al tres en raya.

Rey. Aquit ste fiero rigor se execute en todos quantos negàren mi adoracion: todos los Hebrèos mueran, que no me adoraren oy.

Daniel. Ha bárbaro! tù veràs presto el castigo de Dios.

Rey. Mirad si ya se han quemado.

Alcac. Antes sale lindo olor del horno, que allà parece, que queman ambar: señor, estos eran pastilleros.

Rey. Miradlo. *Alcac.* El horno se abrió, y todo parece un Mayo.

Rey. Què es lo que mirando estoy?

Abrese el horno ardiendo por abaxo, y por arriba serà todo Jardín, y en una elevacion de gloria van subiendo los tres Mancebos, y en ellos el Angel.

Musica. Bendecid al Dios de Abraham todas las obras de Dios.

Daniel. O piadoso Dios inmenso! mil veces gracias os doy por vuestras misericordias, que todo lo podeis vos.

Rey. Al Cielo se van subiendo en gloriosa elevacion.

Musica. Bendecid, &c. *Cubrese todo.*

Rey. Esto es obra de Danièl.

Daniel. No es sino del Autor de todas las obras suyas.

Rey. Tù me haces oposicion,

villano, debiendo ayuda
à mi amparo, y mi favor?
Daniel. No hago tal; pero aconsejo

lo que te importa. *Rey.* Traidor:
quitadle de mi presencia,
quitadle todo el honor
que le di, no vista ya
la purpura que le honrò.

Daniel. Todo esto es tuyo, bien puedes
quitarlo, y yo te lo doy.

Rey. No entres en Palacio mas.

Daniel. Solo entrar quiero en Sion.

Rey. Echadle por la escalera.

Alcac. Mas vale por un balcon.

Daniel. Ha Rey, què presto veràs
el castigo de tu error!

Rey. No temo ya tu amenaza,
que ya foy Dios tambien yo.

Alcac. Y yo de este Dios foy siervo,
teman al siervo de Dios.

DES DE AQUÍ EN ESTE ESCENARIO
se representa el
JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Alcacer, y acompañamiento.

Musica. Los mas apartados climas,
los mas remotos Imperios
confiessan al Rey de Assiria
por Dios, que rige los Cielos.

Rey. Què suave me suspende
la voz que mis glorias dice!
como el viento felice
en sus ecos las aprende!
Mi sèr vive soberano,
y en justa razon lo fundo,
que si soy Señor del mundo,
còmo puedo ser humano?
y al Cielo no desoblijo,
quando adoracion me den,
que al mismo Dios le està bien
tenerme à mi por amigo.
Mi nombre se ha de ensalzar,
que si es tanto mi poder,
que todos me han menester,
por què no me han de adorar?
Que se me poitren es justo,
quando à ser su Dios me inclino,
pues que se mueve el destino
à las leyes de mi gusto.

Yo mudo fuertes, y estados,
pues no es difícil creer,
que es Dios el que puede hacer
dichosos, y desdichados.

Alcac. Deidad eres celestial,
bien tu imperio lo merece,
y à mi, señor, me parece,
que es cosa muy natural,
que un hombre de tu poder
(aquí para entre los dos)
ha menester mucho Dios
para dexarlo de ser.

Rey. Y en fin, què es lo que se dice
de que busco adoracion?

Alcac. Que tienes mucha razon,
y nadie te contradice:
con tu imagen singular
qualquier achaque se enmienda,
y sus males te encomienda
aquel que quiere sanar.

A todos, con ansia pia,
con tus piedades consuelas:
què bravo dolor de muelas
me quitaste el otro dia!
En ti hallan remedio eterno
las reumas, y los flemones:
oyes, date à fabañones,
si llegas Dios al Invierno.

Rey. Solo Daniel contradice
tanta deidad à mi Imperio,
mas ya en duro cautiverio
vivrà vida infelice.

Què un vil Hebrèo se atreva
à estorvar la adoracion,
que se adquiriò mi ambicion,
quando aun el Cielo lo aprueba!
Solo en su Dios confiado
se atreve à ofenderme así,
y aquesto me sirve à mi
de tristeza, y de cuidado.

Mas què importa, quando voy
à eternizar mi poder?
porque yo què vengo à ser,
si como los otros soy? *Sientaste.*
cantad. *Alcac.* Ya tiene segura
Daniel, en tan grave empeño,
su libertad, que si hay sueño,
tambien ha de haver soltura.

Musica. Postrados todos le adoran,

y con rendidos afectos
sacrifican à su imagen
desvanecidos incienfos.
Viva, pues, su sèr divino
en simulacros eternos,
que no puede ser mortal
quien pone leyes al tiempo.

Alcac. Idos todos, pues se ve
rendido al comun veleño,
y nadie censure el sueño,
que tuvo dos, y es de fe.

Vanse los Criados, y Musi or.

Rey. Què arbol es este que miro,
cuya pompa, y vanidad, *Sonando.*
cuya grave magestad
no la entiendo, aunque la admiro?
O què gran misterio explica
el arbol que estoy mirando!

Alcac. El sin duda està soñando
con el arbol de Garnica:
mas pues duerme, y yo aqui estoy,
quanto èl hablàre confugo,
darè à entender que es conmigo,
y que su familiar soy.

*Ponese junto al Rey, y salen Acab, y Nacor
con recado de escribir.*

Acab. Aqui està el Rey: nuestra mãna,
la primera ceguedad
cubra con otra crueldad.

Alcac. Hebrèos hay en la sala.

Nacor. Muera Sufana, y no havrà,
ya que errò nuestro apetito,
quien diga nuestro delito.

Rey. Danièl lo declarará.

Alcac. Si señor, solo esse labra
la verdad con fuertes brios;
porque à los demàs Judios
no hay que creerlos palabra:
son unos perros, señor,
no me han dado, ni un real.

Acab. De nosotros habla mal;
por señas, que hable mejor
le dirè. *Alcac.* Picò el lenguado.

Nacor. Cosas habla muy ocultas.

Alcac. Quereis despachar consultas?

Acab. El sin duda es su privado.

Nacor. Mucho es, para ser moderno,
el valimiento en que està.

Alcac. Señor, yo no puedo ya
con el peso del gobierno.

Acab. Nuestra pena, y nuestro suso,
dandole algo se mejora.

Alcac. Pardiez, si èl roncàra zora, *ap.*
que era cosa de buen gusto.

Nacor. Alcacèr, porque hables bien:-

Hacele señas con un bolsillo.

Alcac. Un bolsillo assoma allí:
què es esto? quièn està aqui?

Acab. Los dos Jueces somos, tèn,
y llegamos à apoyar:-

Alcac. No lo tomarè, es molernos.

Nacor. Cien doblas son, y es correrros.

Alcac. Vengan, por no perfiar. *Tomale.*

Acab. Que con el Rey nos ampare
tu favor, mi se pidiò.

Alcac. Lleguen, que aqui qu edo yo,
y hablarè quando importare.

Nacor. Bueno es haver grangeado
à este en qualquier contingencia:
llega à firmar la sentencia.

Acab. Ya me turba mi pecado. *Llega.*

Señor, de una gran maldad
os damos cuenta los dos.

Rey. Danièl Ministro de Dios,
declare aquesta verdad.

Nacor. Señor, verdad es sin duda
la que afirma nuestro zelo.

Levantase el Rey, y caen los viejos.

Rey. Què quiera asfigrme el Cielo
con aquesta nueva duda!

què podrà significar

el arbol que vive fiel?

pero llamadme à Danièl,

por si aclara mi pesar.

Què me quiere el Dios incierto

de Danièl? pero advertido

quiere turbarme dormido,

porque no puede dispierto.

Mas en mi cabe temor,

quando del Orbe soy dueño!

pero acobardarme un sueño

es de brazo superior.

Y vosotros, què quereis?

Acab. Que contra un grave delito,

conforme al comun edicto,

esta sentencia firmeis:

pague su torpe pecado,

quien su honor manchò, y su fe.

Rey. Mostrad, pues, y firmare,

aunque pese à mi cuidado. *Firma.*

Nacor.

Nacor. Todo bien ha sucedido, *ap.*
yá se logró nuestro ardid.

Rey. Id en paz: pero advertid;
yo estoy tal, que no he leído
contra quien es la sentencia.

Nacor. Dile el delito primero
que el nombre, porque severo
se irrita sin resistencia.

Acab. Deshonesta, torpe, y fiera,
adúltera fue, y liviana
con un esclavo, Susana:
qué es lo que decis? *Rey.* Que muera,
pues mañoso en su rigor,
al proponer mis desvelos,
empezaste por los zelos
para cegar al amor.

Acab. No hay por qué dudarlo, pues
los dos lo hemos comprobado.

Nacor. Cierto es, señor, su pecado.

Acab. Susana adúltera es;
claras sus culpas están. *Sale Daniel.*

Daniel. Cielos, qué es lo que escuchè?
Susana adúltera fue?

Acab. Si, por el Dios de Abraham.

Daniel. Tu pasión se manifiesta
quando quieres encubrilla,
que à una pregunta sencilla
no se ajusta esta respuesta:
y aqui, con errado intento,
juras sin necesidad,
que à donde està la verdad,
de qué sirve el juramento?
Y antes podrè yo dudarlo,
quando tu cuidado advierto,
que hace tu credito incierto
la fuerza de asegurarlos;
y està se que en ti se mira,
ni la apruebo, ni me agrada,
que verdad muy afirmada
tiene asomos de mentira.

Nacor. Solo en observar la ley
nuestro cuidado se emplea.

Acab. Qué importa que él no lo crea,
si ya le ha quitado el Rey
el imperio, y el poder,
con que nuestro intento muda?

Nacor. No hace al caso que él lo dude,
no tenemos que temer. *Vanse los dos.*

Daniel. Que un delito tan extraño *ap.*
supiese en tan casto zelo!

prestem poder el Cielo
para inquirir este engaño.
Gran señor, de ti llamado,
à tus plantas estoy fiel.

Rey. Yo te he llamado, Daniël,
porque de un nuevo cuidado,
de un nuevo asombro violento,
entre sueños, no entendido,
ni dudado, ni creído,
me saques. *Daniel.* Di,

Rey. Estame atento.

Yo soñaba, que via un arbol
frondoso, copado, y bello,
que elevado sobre si,
haciendo escala los vientos,
con las ojos de su copa
altivo tocaba el Cielo,
en cuyo extremo se via
las aves, que con ligero
buelo, ya se divertian,
con músicas, y gorgèos:
à su tronco muchos brutos,
y sus ramas, todo el centro
ocupaban de la tierra;
y à un breve instante de tiempo
se destruyò todo el arbol,
quedando libres del riesgo
los brutos que à su pie estaban;
y dixo una voz del Cielo:
No le arranqueis la raiz,
ni con fuego, ni con hierro,
porque aunque està destruido,
bolverà à nacer de nuevo
con la misma lozania,
en pasando siete tiempos.
Este es, Daniël, el cuidado,
este es el segundo sueño,
que nuevamente me asige;
pues dices tú que es inmenso
tu Dios, y pueden con él
tanto tu virtud, y zelo,
haz que por ti me declare
esta duda que padezco,
esta inquietud que resisto,
esta ilusión que conservo,
este temor que averiguo,
que si lo haces, te prometo,
que como dueño absoluto
has de mandar en mi Imperio.

Daniel. Gran Rey, pues de mi te vales,

lo que me revela el Cielo
te dirè; pero apercibe
el valor, y el sufrimiento,
que si fue de vanagloria
el otro sueño primero,
aqueste explica el castigo,
que Dios contra ti ha dispuesto.

El arbol, que con su copa
tocaba ambicioso el Cielo,
eres tù: las aves son
tus altivos pensamientos,
en cuyas alas bolaste
à usurparle à Dios inmenso
la adoracion, cuya gloria
le tiranizabas ciego.

El que el arbol se arruinasse,
todo su esplendor deshecho,
quedando solo los brutos,
es, si atiendes al misterio,
que tu sobervia postrada,
ha de convertirte el Cielo
en bruto incapaz, y torpe,
sin sentido, y sin acuerdo:
en bruto has de convertirte,
y de los hombres buyendo
has de vivir en los campos,
paciendo el inutil heno.

El no arrancar la raíz,
de Dios es justo precepto,
porque ha de reverdecer
en pasando siete tiempos.
El arbol te dà à entender,
que à tu antiguo ser bolviendo,
en pasando siete años,
tendràs el perdón del Cielo:
y aquesse, Nabuco, es
tan inviolable decreto
de Dios, que à muy breve espacio
todo cumplido has de verlo.

Rey. Pues, Danièl, si tanto vales
con tu Dios, puedan tus ruegos
con el, que revoque en mi
un castigo tan violento:
dueño seràs de mi vida,
de quanto soy seràs dueño,
si por ti llego à alcanzar
esta piedad que deseo.

Daniel. Yo le pedirè à mi Dios,
que reduzca à menos tiempo
el castigo que te aguarda;

pero has de ofrecer primero
la enmienda à tan ambiciosa
sobervia. Rey. Yo te la ofrezco;
mas como no me resisto?
pero como me convengo
à sufrir tanta ignominia?
ò pese al injusto Cielo!

No soy yo Rey soberano?
no soy yo del mundo dueño?
no soy Nabuco? mas ya,
al irme à buscar sobervio,
me hallè, à mi pesar, rendido
de un impulso que no entiendo.

Daniel. Pues porque tan gran castigo
sea à vista de tu Pueblo,
Babilones, escuchad. Sale Alcac. y otros.
oy castiga el Dios supremo
à Nabuco-Donosor

su sobervia, convirtiendo
en un bruto irracional.

Rey. Es verdad, ya voy sintiendo
el castigo de mi culpa.

Alc. Por Dios, que empieza à hacer gestos.

Rey. Pero antes que me prive
de la razon, y el acuerdo,
Danièl, yo renuncio en ti
todo el poder, y el Imperio:
rige tù, mientras que yo
mi ser antiguo renuevo.

Alcac. Parece que và de veras,
porque admirado, y suspenso
lo mismo que admira, ignoras;
mas dime, aquesto te ruego,
en que animal, ò en que bruto
se ha de bolver? Daniel. De si mesmo
serà, por mayor castigo,
un misterioso compuesto.

Alcac. Oyes, conviértele en Lobo,
soñarà con otro sueño.

Daniel. Ya parece que de Dios
el castigo và sintiendo.

Rey. Ya à estraña forma siento reducido
el corazon suspenso, y admirado,
y à otras nuevas pasiones inclinado,
me llevo solo del comun sentido.
Ya mi memoria se trocò en olvido,
y mi razon en un instinto errado;
sin duda mudè el ser, pues ya turbado,
ni encuentro lo que soy, ni lo que he sido.
Mas como, si soy bruto, en mi fatiga,

quando llego dudoso à discurrirlo,
parezco racional en conocerlo?
Pero el inmenso Dios que me castiga,
porque mis penas crezcan al sufrirlo,
discurso me dexò para entenderlo.

Daniel. Ya se ha cumplido el castigo,
que mereciò por fobervia.

Rey. Llevadme, amigos, al campo,
que por su aspereza anhelo.

Alcac. Ayuda aqui, que se quiere
echar por aqueßos suelos:
quedo, señor, el vestido,
que me toca de derecho,
y usted no le ha menester,
si ha de cubrirse de bello.

Daniel. Alcacèr, tú le acompaña.

Alcac. Comeràme si es jumento.

Daniel. Y no le pierdas de vista,
que en fin, ha sido tu dueño.

Capit. Gran lastima! Sold. r. Gran desdichat

Alcac. No me muerda, compañero;
tengamos la fiesta en paz.

Daniel. Rey infeliz, yo te ofrezco
pedirle à mi Dios, que aplaque
el castigo de tus verros.

Sale Joaq. A dònde, ciego, y turbado,
figo mi propia passion,
y no oyendo la razon,
solo escucho mi cuidado?

Dònde mi amor sin defenfa,
en tan imposible empleo
me vengo tràs mi defeo
à escondidas de mi ofensa?

Este es (muera à dolor tanto)
el sitio en que se ha de ver
todo el Sol anohecer
en las ondas de mi llanto.

Aqui paga à el tributo:
campos, por què floreçais?
Cielos, por què no os poneis
eterno, y fun. sto luto?
Aneguesè en sombra fria
el Orbe en tanto accidente,
y à los soplos del O iente
no vuelva à encenderse el dia.
Falten las luces mas bellas
y al cubrir su ardiente coche,
no herede nada la noche,
pues que mueren las Estrellas.
Mas como pronuacia el labio

las finezas que repito,
quando su propio delito
me està acordando mi agravio?

Si adúltera fue, y perjura,
la muerte ha de padecers;
mas como lo he de creer
de tan honesta hermosura?
No es posible: accion tan fea
no cupo en la luz que figo.

Dentro. Aqui ha de ser el castigo,
para que el Pueblo le vea.

Joaq. Ya llegan, donde ajustada
se execute la sentençia:
què me importa su inocencia,
si muere como culpada?

Mas su vista quiero huir,
porque en tan ciego pesar,
si hay belleza que llorar,
hay agravio que sentir.

Cruelés, fieros homicidas,
executad el rencor,

y quite vuestro rigor
con una muerte dos vidas.

Muera, pues lo quiere assi
la injusta ley de la honra:
y pues que vè mi deshonra,
caiga el Cielo sobre mi.

Al són de sordinas salen las Damas de luto,
Nacor, Acab, y Soldados, que traen à
Susana cubierto el rostro.

Acab. Este es el lugar à donde
es bien que Susana muera.

Susan. Decid, la que en Dios espera,
à quien nada se le esconde:
pero ya que he de morir,
permitid que en mi tormento
llore el mayor sentimiento,
que puede el alma oprimir:
Y pues nuestra Ley advierte,
que la mayor maldicion
es morir sin sucesion,
dexadme llorar mi muerte;
que entre las desdichas mias,
con esperanza viviera,
què de mi sangre pudiera
venir al mundo el Mesias:
No me estorveis, que con se
en endechas mal formadas,
llore yo con mis Criadas,
como la hija de Jèptè.

Musica.

Susan.

que
no
pe
qu
pen
me
el
Nu
qu
los
no
O
her
ete
fin
pu
y
per
do
ali
pu
qu
gr
y
to
bo
po
Mus
Acab
la
de
pa
de
oy
Susan
po
Lee
cer
qu
tu
qu
mi
Ba
no

#

Campo
Dama
Ri
F
no. 60
So. Dad
Roma
B
y
Caja
C

en
oro
na

Musica. Hijas de Sion,
lloremos en himnos,
que muere Susana
sin cumplir sus ritos.

Susan. Hijas de Sion,
que lloréis os pido,
no mi muerte injusta
por torpes delitos,
que Dios, que conoce
pensamientos míos,
me dará por ellos
el premio, ó castigo.
Nuestra Ley declara,
que serán malditos
los que en bendición
no tuvieron hijos.
O tú, que en los Cielos,
hermosos Olimpos,
eterno te llamas,
fin fin, ni principio;
pues ves mi inocencia,
y en mortal suplicio
permities que muera
donde mas te sirvo;
alienta mi pena,
pues has conocido,
que de ella te he hecho
grato sacrificio;
y pues mi dolor
todas haveis visto,
bolved à decir,
por si algo os obligo:

Musica. Hijas de Sion, &c.

Acab. Haced al Pueblo notoria
la sentencia pronunciada
del Rey. *Nacor.* Muger desdichada,
para escarmiento, y memoria
de las hijas de Israèl,
oye tu mortal sentencia.

Susan. Pues os dà el poder licencia,
por fuerza ha de ser cruel.

Lee *Nacor.* *Susana*, por otro nombre *Azucena*, hija de *Cliacèr*, y muger de *Joaquin*, siendo acusada de adulterio, en cumplimiento de nuestra Ley, mandamos, que sea entregada al Pueblo, para que muera apedreada públicamente. Dada en Babilonia, y confirmada por *Nabuco-Donosor*, Rey de *Asiria*, y *Judèa*.

Los Jueces del Pueblo Hebrèo.

Acab. Solo el cumplimiento espera
la Ley nuestra: què decís
los que la sentencia oís?

Todos. Que muera Susana, muera.

Sale Danièl, y *Alcaèr* cargado de piedras.

Daniel. Esperad, no executeis
vuestra sentencia inclemente,
que Susana està inocente,
y presto aquí lo vereis.

Alcac. Diera, porque se libràra,
un diente, si me doliera,
porque la pena, que espera,
à los viejos se pasàra.

Vejetes desordenados,
si se os llega à averiguar,
con los dos he de gastar
èstos bollos vizcochados.

Daniel. No temas, muger, que el Cielo
jamàs del justo se olvida,
pues pone en riesgo tu vida
para aumentar el consuelo.
Vive el gran Dios de Israèl,
que està inocente Susana:
lascivos viejos, liviana
sangre de Canaàn cruel,
no del Tribu generoso
de Judà, como perdeis
à Dios el temor, si veis
que su brazo es poderoso?
Con quièn decís, que Susana
su precioso honor manchò?

Acab. Con un mancebo que huyò;
pero tu pregunta es vana:
quièn te ha dado permission
de averiguar nuevo indicio,
quando es la de nuestro oficio
suprema jurisdiccion?

Daniel. Yo puedo, pues me diò el Rey
su poder, de que uso aquí.

Acab. Pues, *Daniel*, si esto es así,
digo que su gusto es ley.

Daniel. Mas porque ajustte el castigo,
haga la averiguacion
vuestra misma confesion;
y pues à probar me obligo
vuestro engaño, en todo erradò,
llegà tù, pues la culpaste,
y à muerte la condenaste;
y tened à este apartado,
donde no escuche el suceso:

declara, pues que tû fuiste testigo, donde la viste.
Alcac. Armado se la ha con queso.
Daniel. Junto à aquel arbol estaba en el Jardin, que has escrito, quando cometió el delito?
Acab. Junto à un lentisco manchaba su honor. *Daniel.* En tu rostro mismo conozco que estás mintiendo, y en tu maldad vâs cayendo de un abismo en otro abismo.
Alcac. Contra los dos, por mas medras, las almendras se previenen; pero aquestos viejos tienen perdido el miedo à las piedras.
Daniel. Ahora vereis manifesta su culpa: dexa llegar al que te ha de condenar con encontrada respuesta.
 Dî, viejo lascivo, y ciego, de tus torpezas vencido, que en vicios siempre has vivido, dando materia à su fuego; què planta verde, y sombría à Susana, pues dixiste, que ofender à Dios la viste, en el Jardin la cubria.
Alcac. Ea, responde con brio.
Nacor. Mi culpa la voz no hallaba: junto à una carrafca estaba.
Alcac. Endereza esse Judio.
Nacor. Anegônos la borrafca. *ap.*
Alcac. Miente, y es gran picardia que Susana no podia fiarse de la carrafca.
Daniel. Hombre, à quien castiga Dios, ya tu culpa has confessado, pues haviendo discordado, os convencisteis los dos: vana es ya qualquier disculpa. Hebreos, Susana es buena; y assi el rigor de la pena oy pagarà quien la culpa. *Desatania.*
Nacor. Sentencia es muy ajustada, que es verdad que los dos vimos à Susana, y la diximos nuestro torpe amor. *Alcac.* Pedrada.
Acab. Y ella constante al oïrlo:-
Daniel. Callad, no lo refrais, que pienso que os deleitais

otra vez al repetirlo: llevadlos. *Susan.* Justo Daniel, Profeta santo, yo soy la ofendida, y la que estoy de su delito cruel infamada, pues si Dios nos manda que perdonemos, y mil exemplos tenemos, hallen piedad estos dos: basta que hayan confessado, no mueran por causa mia, assi la alta Profecia del Mesias deseado se cumpla en los descendientes de tu casa. *Daniel.* Tû has mostrado ser de Dios un fiel traslado, quando en su piedad consientes; mas de estos hombres la vida, tan desperdiciada, y ciega, oy à su termino llega, en vicios endurecida: adùlteros han vivido, engañando las mugeres de Israèl, pues como quieres, que ponga Dios en olvido su culpa, y el ruego pierdes, que tû se por ellos hizo?
Alcac. Pues si en ellos dà el granizo, los destruirà, que estàn verdes.
Sold. r. Apedreados, sus traiciones pagaràn, y su torpeza.
Alcac. Ea, hijos, à la cabeza, y nadie tire terrones.
Daniel. Llevadlos, y tû triunfante ven à buscar à tu esposo.
Llevanse à Acab, y Nacor, y sale Joaquin.
Joaq. Dî al hombre mas venturoso, al mas fino, y mas amante: esposa, mi bien, señora, loco de contento estoy: què eres mia, y tuyo soy? de alegria el alma llora: nunca lleguè à presumir, que en tû cupiesse traicion.
Susan. Estando en mi corazon, mal se te pudo encubrir.
Joaq. Justo Daniel, oy los dos tenemos vida por tû.
Daniel. Nada me debeis à mi, que esta fue hazaña de Dios.

Joaq. C.
Susan.
 no
 lo
 vam
 grac
 de
Joaq.
Daniel.
 se r
Joaq.
 lo
 V
Daniel.
 os
 y o
 hast
 El
 vive
 y se
 para
 hall
 pues
 es e
 el l
Salen
Capit.
 los
 quer
 que
 que
 se h
 y ef
 à la
Sold. r.
 de t
Alcac. F.
 que
 la y
 los l
 ò!
 es q
 y ci
 ni m
 y y
 le e
 y sic
 que
 pero
 de l

Joaq. Què he buelto à vèr tu beldad!
Susan. Elpofo, en tan jufto empleo,
no eche à perder el defeo,
lo que ganò la verdad:
vamos à donde le demos
gracias à Dios soberano,
de que me librò fu mano.

Joaq. Todo mi amor es extremos.
Daniel. Id, pues, y al fupremo Autor
fe rendirà vuestro zelo.

Joaq. Vamos, que oÿ fe llevò el Cielo
lo que le toca al amor.

Vanse todos, y quadafe Daniel.

Daniel. Señor, hazaña mas grande
os queda aora que obrar,
y os tengo de importunar,
haffa que el pecho os hable.
El Rey de si enagenado,
vive en bruto convertido,
y solo tiene sentido
para llorar fu pecado:
halle clemencia fu error,
pues para vos, Rey piadoso,
es el coro mas guftoso
el llanto de un pecador.

Vafe.

Salen Alcaçer, el Capitan, y Soldados.

Capit. Ya que han quedado por ley
los dos viejos castigados,
queremos, de ti guiados,
que nos enseñes al Rey,
que en fabulas, ni en historias
fe ha visto affombro mayor,
y este ha quitado el valor
à las antiguas memorias.

Sold. r. Què en fin està tan ageno
de todo humano estatuto?

Alcac. En fu especie està tan bruto,
que paze en la tierra al heno:
la yerva rumia en los prados,
los hinojos, y tomillos:
ò! quando el come cardillos,
es que tiene combidados:
y ciega el alma, y agena,
ni mira, ni escucha al verlo,
y yo para conocerlo
le echè al cuello una cadena,
y siempre fu guarda he sido,
que afsi Daniel lo ordenò;
pero aqui cerca fonò
de la cadena el ruido:

èl es, que à buscareme viene,
hojas royendo, y raices:
hijo Mazorque, què dices?

Salè el Rey de animal con una cadena.

Capit. Rara forma es la que tiene!

Alcac. Aora le vereis pacièdo
linda grama. *Capit.* Su ambicion
fe ha trocado en compaffion.

Sold. r. Señas hace, y no lo entiendo.

Alcac. Pues quièn le podrà entender,
quando èl no fe entiende à si?
què dices? que me estè aqui?
que eres mula de alquiler?

Sold. r. Què dice? *Alcac.* No dice nada:
lindos interpretadores:

què quieres tomar sudores?
que te traiga una engramada?

Capit. Que es señor del mundo dices,
no veis señalar corona?

Alcac. Que te haga la mamona?
èl mismo fe contradice.

Sold. r. Buscando anda que comer.

Alcac. Yo nunca de ti me olvido,
y por esto te he traído

este poco de alcacèr. *Echale, y come.*

Por Dios, que come à diez muelas,
fin quien le estorve, y à solas:

oyes, de esto, y amapolas
fe hacen valientes cazuelas.

Còmo engulle el bellacòn?
y allà à fu medio entender,

dice, que haviendo alcacèr
haya quien coma salmòn?

Capit. Las uñas de Aguila el Cielo
le ha dado, porque mas pene.

Alcac. Què bravos dedos que tiene
para hacer medias de pelo!

Capit. Què afsi fe llegue à mirar
quien rindiò el mundo à fu brio!

Alcac. Mucho come usted, Rey mio,
vamos à forragear:

llevarle de Villa en Villa
no fuera muy mal ardid:

quieres te lleve à Madrid
con el Ofso, y la monilla?

anda, que en estando hambriento
yo te materè en un trigo.

*Salen Daniel, y toda la compaña, y el Rey
se echa à sus pies.*

Daniel. Todos os venid conmigo,

El Eruto de Babilonia.

vereis el mayor portento.
Alcaz. Daniël es este que ves,
conocente tus delirios?
Daniel. Este es vuestro Rey, Asirios,
veisle aqui puesto à mis pies.
Pueblo, que exemplo mayor
quieres del Sumo Poder
de Dios? amar, y temer
debe el hombre à su Criador;
y no os debeis admirar
de esta ambicion derribada,
que quien le formò de nada,
le pudo asì transformar.
Y tû, castigado Rey,
mira en tu infelice estado,
como te ves humillado
de mas poderosa ley.
Prueba à decir, que los hombres
te adoren; intenta hablar,
sin que en tan baxo lugar
de tu mismo sèr te asombres.
Mira en tus penas mortales,
para humillar tu poder,
si Dios hubo menester
màquina en duros metales.
Que ya estas humilde sè,
que el poder de Dios conficelas,
que reconoces, y besas
la tierra, que tuya fue.
Señor, que de tantos Cielos
à un movimiento reduces
la luz para tantas luces,
por tan varios paralelos;
y con venerable espanto,
y eternas aclàmaciones,
Angèlicos esquadrones
te estàn aclamando Santo:
fè tengo, que si èl te pide
perdon, que lo ha de alcanzar:
quieres à Dios aplacar?
quieres que su enojo olvide?
Pues levanta el rostro al Cielo,
su justo enojo detèn,
que asì aplacaba Moysèn
à Dios, orando en el suelo.
Habla à Dios, pide perdon,

aunque mal los labios abras;
con Dios no importan palabras,
que èl te entiende el corazon.
Pesate de haver pecado?
fientes haverle ofendido?
estàs muy arrepentido?
Rey. Si. *Daniel.* Pues Dios te ha perdonado.
Cobra tu sèr sin recelo,
pues ya el perdon alcanzaste;
y pues mi voz escuchaste,
oye aora la del Cielo.

Levántase el Rey, y baxa el Angel.

Angel. Babilonios, atenedme,
pues Dios por mi boca os habla.
Dios tenia determinado
en su mente soberana,
que siete años padecièsse
Nabuco desdicha tanta,
y à los ruegos de Daniël,
su sentencia revocada,
lo reduxo à siete meses:
ya perdon su culpa alcanza,
ya Dios permite que vuelva
à la Diadema Sagrada
de Rey, y es su voluntad,
que dexeis ir à su Patria
libre al Pueblo de Israel.

Rey. Yo os doy, Señor, la palabra,
pues sè que el que se os opone
ninguna fuerza le basta.

Angel. Pues queda en paz, Babilonia,
y tû, Rey, que à Dios aplacas,
vive humilde, sin que irrites
su Justicia soberana. *Buena.*

Rey. Todo, Señor, os lo ofrezco,
y à ti, Daniël, pues con ansias
alcanzaste mi perdon.

Joaq. Tus piedadès nos restauran.

Susan. Tu zelo todo lo puede.

Daniel. A Dios le debèis las gracias,
dadle alabanzas eternas.

Todos. Y aqui, Senado, se acaba
el Bruto de Babilonia,
y las tres plumas postradas
à vuestras plantas, os piden
el perdon de tantas faltas.

F I N.

12000 16464

Se hallará esta con un surtido de Comedias antiguas y modernas Tragedias y Saynetes en la Libreria de Penzalez, calle de Atocha, frente de la Casa de los Gremios.